



DECLARACIÓN POLÍTICA:
IDEOLOGÍA, OBJETIVOS Y ESTRATEGIA
DE PRIMAVERA ANDALUZA

(PROPUESTA DE DOCUMENTO DEFINITIVO)

Antequera, 29 de septiembre de 2012

A. INTRODUCCIÓN	4
a) La crisis	4
b) Los cambios	6
c) Incertidumbre y movilización	7
d) La derecha domina las instituciones en Europa y en el Estado español	8
e) El ataque al Estado Autonómico y en particular a Andalucía	10
f) Andalucismo y Ecologismo Político: las dos caras de la sustentabilidad	11
g) Tenemos una estrategia	12
B. DEFINICIÓN IDEOLÓGICA: LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE PRIMAVERA ANDALUZA	15
a) Defendemos la democracia y el republicanismo	15
b) Somos ecoandalucistas	16
c) Defendemos el nacionalismo andaluz y su renovación para el siglo XXI	18
d) Defendemos el ecologismo político	20
e) Somos una organización de izquierda	22
f) Somos federalistas	22
g) Somos feministas	23
C. OBJETIVOS	25
a) Por una democracia plena y participativa	25
b) Defender nuestro Autogobierno	26
c) Defender el Estado Social	28
d) Reivindicamos un nuevo modelo económico	36
e) Federalismo y gobernanza global	42
D. ESTRATEGIA	48
a) En esta época de cambios es posible y necesario la transformación del sistema	48
b) La base del cambio debe sustentarse en una nueva alianza de las clases populares y medias andaluzas contra la derecha y la dictadura de los mercados	48
c) El conflicto de intereses sociales en el contexto de la crisis sistémica ha derivado en una lucha ideológica y de valores	51
d) Conciencia andaluza, democrática, ecologista, federalista, y feminista	52
e) Conectar Sociedad e instituciones: por una nueva institucionalidad democrática	55
1. Nuevo sistema político	56
2. Más democracia	57
3. Conectar sociedad y Autogobierno	57
f) Cooperación, unidad y renovación de la izquierda para movilizar al pueblo andaluz	59
1. Nuestra fuerza es la voluntad democrática de la mayoría	60
2. La derecha es el adversario y la dictadura de los mercados el enemigo	60
3. La izquierda es más plural por la pérdida de hegemonía del PSOE	60
4. Ni al nacionalismo ni el ecologismo están identificados como ideologías de izquierda en Andalucía	61
5. Promovemos la cooperación de la izquierda	62

6. Andalucía renace como sujeto político	62
7. Nuestro horizonte es la unidad de la izquierda andaluza democrática	63
8. Apoyo crítico al gobierno de coalición de izquierda	64
9. Apoyamos gobiernos y alianzas de izquierda en el estado español y en la Unión Europea	65
10. Queremos renovar la izquierda andaluza	66
g) Primavera Andaluza como espacio político y acción social y como compromiso con las clases sociales más excluidas	67

A. INTRODUCCIÓN

a) La crisis

La situación en España y en Andalucía es aún mucho más grave incluso de lo que parece. Desde Paralelo 36 se ha señalado reiteradamente que **Andalucía sufre la crisis desde cuatro niveles**, (global, europea, española y la propia crisis andaluza), cado uno de los cuales, de mayor a menor amplitud, constituye el entorno del otro nivel y por lo tanto lo condicionan. Este esquema es muy importante porque contribuye a proporcionarnos una idea general frente a las informaciones que ponen el énfasis en aspectos parciales. Cada uno de estos cuatro niveles superpuestos implementa a los demás:

- a) **La crisis global que es sistémica** (desacoplamiento de la estructura económica y financiera y superproducción) y ecológica (la globalización implica una contradicción insalvable entre la necesidad de crecimiento inherente al capitalismo y los límites biofísicos del planeta) y que es la que ha desencadenado las demás.
- b) **La crisis de la Unión Europea que es una crisis del euro por su falta de consistencia institucional** (falta de democratización y de competencias suficientes para que la moneda funcione bien en esta singular crisis). Esta es una crisis política en el sentido de que si se toman las decisiones políticas convenientes se pueden obtener buenos resultados a corto plazo.
- c) **La crisis en el estado español es una crisis del modelo construido durante los últimos treinta años**, tanto en el diseño de la oferta económica basada en el desarrollismo a corto plazo (auge del sector inmobiliario, deuda privada, déficit de la balanza de pagos, hipertrofia del sector servicio de baja tecnología, etc.) como en la estructura política (bipartidismo, democracia limitada, corrupción, etc.). Se trata de una crisis tan profunda donde los agentes económicos han adquirido tal nivel de endeudamiento que consideramos que la deuda neta total es impagable en estas circunstancias a no ser que haya una asunción de la misma

por parte de la Unión Europea. En estos momentos la economía española está “monitorizada” y sobrevive gracias a los créditos que el BCE está inyectando al Banco de España.

- d) **Nuestra propia crisis diferencial que es la crisis de la ausencia de modelo propio**, de la pérdida de autonomía real (económica, financiera y política) y de la pérdida de cohesión y de identidad.

El resultado ha sido un shock económico y social sin precedentes. Basta un solo dato para ver el terremoto que estamos sufriendo: en el año 2007 teníamos un 12,76% de tasa de paro (4,5 puntos más que la media del estado) y en el año 2012 tenemos un 35% (10,5 puntos más que la media del estado que a su vez es más del doble que la media de la Unión Europea, un 24,4% frente al 11%). ¡En menos de cinco años el cambio ha sido brutal;

Son ya casi cinco años sufriendo el mayor paro de la Unión Europea durante los que se han cerrado miles de pequeñas empresas; en los que se han perdido cerca de un tercio del escaso empleo industrial (a pesar de que, en Andalucía, el peso de la industria en el conjunto de los sectores económicos es uno de los más bajos del estado); el desempleo juvenil supera el 50%; hay 750.000 parados de larga duración y 500.000 personas en paro ya no cobran subsidio de desempleo (la tasa de cobertura de las prestaciones ha bajado en dos años del 80% al 65%). Además hay que sumar el efecto “pobreza” (pérdida de valor de los activos inmobiliarios – casas, fincas, etc. - y de los activos financieros – acciones, etc.-), la bajada generalizada de los salarios y el aumento de la temporalidad en el trabajo y del trabajo a tiempo parcial.

Para tener una estrategia ajustada a la compleja realidad que ha emergido con esta crisis tenemos que superar la visión de ver sólo compartimentos estancos, de forma que cuando hablamos de economía estamos hablando de medio ambiente y viceversa. Tampoco vale quedarse en la superficie, hay que imbricar la complejidad en el “subsuelo” para que se produzca una comprensión coherente y una práctica política con perspectiva y al mismo tiempo realista para el presente.

El realismo es la clave de nuestro proyecto de forma que necesitamos contar con el apoyo mayoritario de la ciudadanía, objetivo irrenunciable si defendemos que el conflicto social tiene que desarrollarse por cauces democráticos, no sólo porque somos demócratas radicales (defendemos la democracia como fin en si mismo) sino porque además precisamente ahora ante la crisis sistémica y metabólica, que tendencialmente nos conduce hacia la escasez, está produciéndose “una rebelión de las élites” que quieren una salida no democrática de la misma ante la imposibilidad de “repartir y consensuar” los excedentes sociales como en la época del desarrollismo. No se trata ya de “las élites” estén articulando discursos ideológicos fascistas sino de que tienen un proyecto de vaciar de contenido la democracia, imbuir una cultura de la insolidaridad y reducir a su mínima expresión la participación ciudadana y los derechos sociales y laborales. Por eso la **defensa de la democracia se ha situado en el centro del conflicto social.**

b) Los cambios

La crisis ha cambiado radical y súbitamente nuestra sociedad, nuestra economía y el contexto político. La crisis ha significado un cambio de época presidido por el estancamiento económico y desigualdad, lo que está agudizando el conflicto social por el aumento de paro y la pobreza, la politización de amplios segmentos del electorado, y una fractura generacional porque los jóvenes tienen casi el doble de tasa de paro y no tienen vivienda ni esperanza de trabajo estable. Los cambios institucionales y políticos que acompañan a los cambios sociales son igualmente radicales. Crisis política por la ineficiencia y confusión del sistema bipartidista, por la pérdida de poder democrático y por los escándalos de corrupción y despilfarro sin responsabilidad; crisis institucional por la agonía del estado nación y por la ruptura del pacto social en Europa lo que implica la pérdida de hegemonía de la socialdemocracia, una mayor pluralidad de la izquierda y la necesidad de frentes políticos basados en una nueva cultura de la cooperación y en la necesidad de ofrecer nuevos mecanismos de cooperación.

Andalucía, en el cambio de época, se ha convertido en el territorio más vulnerable ante la crisis de la Unión Europea (la mayor tasa de paro). La convocatoria de elecciones propias ha sido el detonante de un cambio de tendencia ante el arrollador avance de la derecha. Las elecciones andaluzas han marcado el cambio y puesto de relieve el valor

de disponer de elecciones propias. **Desde primavera Andaluza queremos contribuir a ofrecer una salida democrática de la crisis y a caminar hacia un nuevo modelo económico, social y ecológico desde nuestra Autonomía y desde nuestras señas de identidad.**

c) Incertidumbre y movilización

Más allá de la caracterización sociopolítica de estos tiempos de crisis, una de los sentimientos que se apoderan de la población es el de la incertidumbre sobre las nuevas imposiciones de los mercados financieros y de los representantes del capitalismo (la “troika” constituida por el FMI, el BCE y la Comisión Europea).

La incertidumbre es la epidermis del miedo. El miedo está siendo alimentado por la derecha política y económica para coartar la capacidad de respuesta de la población a lo que ya no son déficit democráticos, si no carencias democráticas. A los expolios del pasado se están sumando los expolios del futuro.

La incertidumbre sobre nuestro futuro común es consecuencia de la crisis sistémica del capitalismo globalizado. La inmediatez del acceso a la información y la rapidez con la que ésta circula por las redes sociales y los espacios virtuales también ha contribuido a ello. Podríamos hablar de una incertidumbre ambiental y multipolar.

El marco operativo de la incertidumbre y la velocidad se agrava con el aumento de la necesidad. Cada vez más, amplias capas de la sociedad traspasan el límite entre una vida digna y una vida miserable. La desigualdad y el desempleo aumentan, los desahucios amparados por una ley injusta, los servicios sociales y las prestaciones sanitarias recortadas, la educación pública cuestionada, y el acceso a estudios universitarios dificultado, condenan a un altísimo porcentaje de la población a situaciones de emergencia y ruptura de perspectivas vitales de futuro digno. En Andalucía, los indicadores de desempleo, desigualdad y pobreza son los peores de la Unión Europea.

Aun así, y a pesar de que la derecha económicamente más reaccionaria arrasó electoralmente en España el 20N de 2011, **la esperanza de cambio hacia unas**

políticas más justas comenzó a abrirse en toda Europa con los resultados de las elecciones andaluzas y después en Francia.

El miedo se está transformando en acción y lucha democrática desde el 25 de marzo. Amplios sectores de la sociedad andaluza han comenzado a sacudirse el miedo, primero por la vía de la huelga general convocada por los sindicatos de clase, después con las contundentes repuestas sindicales ante las impuestas políticas de recortes en la educación, la sanidad y la universidad pública, la concentración en Madrid del 15 de septiembre y, antes y después, en un terreno político más difuso, por el movimiento 15M.

d) **La derecha domina las instituciones en Europa y en el Estado español**

En esta fase de la crisis la derecha domina las instituciones europeas con políticas centradas en el déficit público y no en la creación de empleo y la derecha gobierna en España poniendo en riesgo el estado autonómico, los derechos sociales y laborales. Están impulsando un proceso acelerado involutivo en materia de derechos sociales, allá donde hasta hace muy poco parecían conquistados para siempre, consecuencia de la ceguera de los últimos años ante los síntomas de agotamiento del capitalismo globalizado. Incluso la propia democracia está en juego de agón, amenazada en toda Europa. La crisis del capitalismo está suponiendo una regresión de derechos ciudadanos en toda Europa; con efectos devastadores en países periféricos como Andalucía.

El reclamo de la austeridad, interiorizado las elites políticas y financieras españolas a instancias de las derechas y la social-democracia europea, se ha usado para romper los principios básicos de equilibrio negociador entre capital y trabajo. La reforma pactada del artículo 135 de la Constitución abrió la caja de los truenos de la impuesta reforma laboral, del cuestionamiento del modelo igualitario de estado autonómico logrado en la transición, y de recortes sustanciales en sanidad, educación, servicios sociales y políticas de género, los cuatro pilares de la equidad y la justicia social. Sufrimos una agresión neoliberal en toda regla que amenaza con destruir por completo la cohesión social y la dignidad humana.

El reclamo de la austeridad, interiorizado por las élites políticas y financieras españolas a instancias de las derechas y la social-democracia europea, se ha usado para romper los principios básicos de equilibrio negociador entre capital y trabajo. La reforma pactada del artículo 135 de la Constitución abrió la caja de los truenos de la impuesta reforma laboral, del cuestionamiento del modelo igualitario de estado autonómico logrado en la transición, y de recortes sustanciales en sanidad, educación, servicios sociales y políticas de género, los cuatro pilares de la equidad y la justicia social. Sufrimos una agresión neoliberal en toda regla que amenaza con destruir por completo la cohesión social y la dignidad humana. El neoliberalismo justifica con la crisis la socialización de sus políticas.

El triunfo del PP en las elecciones generales ha abierto un nuevo ciclo en esta crisis: la potenciación de las políticas procíclicas de recortes no sólo no han evitado el encarecimiento de la deuda pública de las administraciones del estado sino que la han incrementado y además han disparado el desempleo y el empobrecimiento de la mayor parte de la ciudadanía afectando de forma estructural a las clases trabajadoras y medias.

El fracaso del programa económico del PP, y por lo tanto del formato bipartidista que ha gestionado el estado desde la transición (el del PSOE ya había fracasado estrepitosamente) es evidente.

La derecha española se está parapetando en la confrontación ideológica a la espera de que, paradójicamente, cambien los vientos en Europa. Han resucitado con ferocidad el nacional – catolicismo, liderado incluso por los que antes aparecían como los líderes de la derecha “moderna (Gallardón, Arenas, etc.) y puesto la proa contra los inmigrantes, la enseñanza democrática o los derechos de género al mismo tiempo que desmontan el estado social.

Durante la transición, gracias a la movilización social, se logró un modelo de Estado equilibrado aunque muy imperfecto, que permitió romper con las tensiones centralistas de la clase privilegiada andaluza y española, y con las intenciones de

asimetría fiscal de las burguesías nacionalistas vasca y catalana. En aquel momento el paso adelante dado por la ciudadanía andaluza fue decisivo.

En la reciente historia democrática de Andalucía, la lucha por la justicia social ha ido de la mano de la afirmación autonómica. Las pasadas elecciones andaluzas del 25 de marzo, celebradas sin hacerlas coincidir con las generales, han demostrado que la mayoría social de izquierdas y la memoria histórica de la represión franquista sigue viva y juegan a favor de la construcción de trincheras que frenen la desigualdad.

e) **El ataque al Estado Autonómico y en particular a Andalucía**

Andalucía, en el cambio de época, se ha convertido en el territorio más vulnerable ante la crisis de la Unión Europea (la mayor tasa de paro). La convocatoria de elecciones propias ha sido el detonante de un cambio de tendencia ante el arrollador avance de la derecha.

El enemigo central para la derecha en esta “cruzada” es el Estado Autonómico y en particular Andalucía que logró invertir el ciclo político al ganar la izquierda y que por sus dimensiones y forma de lograr la autonomía constituye el mayor obstáculo para su estrategia política. El PP va a intentar destruir la autonomía andaluza como muro de contención de los derechos territoriales, sociales, ambientales y de expresión de la sociedad y de la democracia. **El PP está asfixiando a Andalucía para que tenga que pedir un “rescate” con condiciones que legitimen la intervención.**

Primavera andaluza quiere ser la primera línea en la defensa a ultranza de la Autonomía, aunque la campaña contra ella haya calado incluso en parte de la opinión pública andaluza, y hacer realidad toda la potencialidad que puede tener el Autogobierno: una barricada institucional y ciudadana en la defensa del Estado Social; el poder para instaurar un nuevo modelo ecológico de producción, distribución y consumo; conseguir relaciones en el Estado y en la Unión Europea sobre la base de la igualdad y la equidad y la transformación igualitaria de las relaciones de género en el contexto de una nueva institucionalidad democrática.

Queremos poner en valor la autonomía como síntesis de los derechos sociales, ambientales y territoriales, profundizando en un proyecto democrático (defensa de la política) para la solidaridad, para la creación de empleo y para un nuevo modelo económico y social basado en el paradigma ecológico y en la defensa de lo público y desde la conexión de la sociedad con las instituciones de autogobierno.

f) Andalucismo y Ecologismo Político: las dos caras de la sustentabilidad

Tras más de dos siglos de hegemonía, la modernidad y el crecimiento económico, esto es, el capitalismo en su esencia, han entrado en una crisis irreversible que augura cambios. Las ideologías políticas que dominaron el siglo XX fracasaron en su empeño de construir una alternativa al capitalismo basado en la igualdad social, entre otras cosas porque fundamentaron su proyecto emancipatorio en el productivismo y en el internacionalismo globalizador, en un mundo imposible de riqueza ilimitada y superación de los Estados. La crisis civilizatoria a la que nos enfrentamos y su manifestación más evidente, la crisis metabólica actual, han dado al traste con el sueño de una sociedad opulenta y han puesto de manifiesto que el ideal igualitarista no podrá alcanzarse sin una conciencia clara de los límites biofísicos del planeta. El ideal emancipatorio debe cimentarse no sólo en la equidad sino en la sostenibilidad. Tal es así, que ambos términos se han vuelto sinónimos; no habrá equidad social sin sustentabilidad ambiental ni esta será posible en un mundo asentado sobre la desigualdad social.

La modernidad que entronizó el capitalismo ha exigido un dominio del territorio cada vez más amplio y la destrucción de la diversidad cultural en beneficio de una cultura uniforme con la que facilitar el funcionamiento sin trabas de los mercados.

Aculturación y el alejamiento de los ciudadanos en la toma de decisiones han sido las fuerzas motrices, tanto del proceso de construcción de los estados-nación durante el siglo XIX como del proceso de globalización en el XX. Ambos procesos, funcionales a la expansión del capitalismo, constituyen sin embargo una rémora objetiva para el futuro, para el logro de una sociedad sustentable. Desde un punto de vista biofísico, las

alternativas a la actual crisis sistémica pasan por la reducción del perfil metabólico de nuestras sociedades, sobre todo de las occidentales. Ello implica una reducción sustancial en el consumo de energía y de materiales y una recuperación también sustancial de la biodiversidad. Cualquiera que sea la tecnología que se utilice, los recursos y servicios ambientales locales desempeñarán un papel central. El *locus* de la sustentabilidad no está en la globalización sino en los territorios. Esta coherencia entre sustentabilidad y lo local es la que otorga un nuevo sentido el andalucismo, una vez superada la ambición etnicista y estatalista que dominó sus orígenes.

g) **Tenemos una estrategia**

Para ello **hemos diseñado una estrategia**, fruto de múltiples experiencias políticas, adaptadas a la actual coyuntura, a las necesidades objetivas y a las demandas del Pueblo andaluz. Estos tres vectores nos llevan a la necesidad de impulsar un cambio radical del sistema y a pensar que ese cambio es posible precisamente por la profundidad de la crisis sistémica que estamos viviendo.

Partimos de lo que consideramos que es el sustrato de toda política: **los intereses sociales que están en juego**. Para parar los planes de destrucción social masiva de la derecha necesitamos conectar las instituciones democráticas de Autogobierno con la sociedad andaluza para cimentar la hegemonía de las clases más desfavorecidas. Ese es el muro de contención desde el que impulsaremos la construcción de un nuevo modelo ambiental, territorial, social y económico.

La polarización del conflicto requiere poner todos los esfuerzo en lograr la unidad de la izquierda andaluza y el apoyo crítico al gobierno andaluz, a pesar de estar de acuerdo en que el PSOE es responsable directo del modelo desarrollista y de descafeinamiento de la autonomía que tenemos. Queremos unir a la izquierda andaluza contra la derecha, que es la expresión política y sucursalista de los mercados, y para eso debemos ocupar un espacio de la centralidad en la izquierda y clarificar el conflicto ideológico y social, uniendo a la sociedad en la defensa de Andalucía.

Primavera Andaluza nace para contribuir a la construcción de un proyecto nacional andaluz, como instrumento de la liberación del pueblo de sus actuales e históricas dependencias, porque Andalucía es una nación cultural e histórica y su pueblo no tiene futuro bajo un capitalismo depredador de los seres humanos, de sus culturas, y del conjunto del planeta. **su misión es expandir dicha conciencia entre l@s andaluces del siglo xxi, para contribuir a cambiar esa realidad.**

Primavera Andaluza quiere contribuir al crecimiento de la conciencia cultural y sociopolítica del pueblo andaluz, a través del desarrollo de una red de entidades culturales, sociales y políticas, para la creación de una “masa crítica social” que ayude a formar una nueva hegemonía que permita construir una sociedad andaluza y europea culta, solidaria, justa, igualitaria, sostenible y comunitariamente próspera, en el ámbito de una *federación libre de pueblos ibéricos libres*, como definió Blas Infante, en una Europa democrática y de los pueblos.

Para ello promoverá lugares de encuentro, análisis, diálogo, elaboración de propuestas y acciones públicas que contribuyan al crecimiento de esa conciencia, y a la organización y estructuración de la nueva hegemonía social en Andalucía. **Como objetivos a corto plazo, en su primer año de existencia, Primavera Andaluza:**

- Procurará **consolidar un número importante de asociados** entre ciudadanos y ciudadanas que asuman los valores del nacionalismo andaluz, la ecología, la izquierda, el feminismo, el republicanismo, la igualdad, la justicia social y el pacifismo.
- Intentará **consolidar una estructura organizativa** que le permita un funcionamiento democrático y eficaz, distribuido por todo el territorio de Andalucía.
- Establecerá lazos y acuerdos de colaboración con entidades culturales, sociales y políticas para programar el **“2º congreso de cultura y liberación de Andalucía”**, que ha de servir para estructurar la base de la nueva “hegemonía social” a la que quiere contribuir.

- Tratará de establecer lazos y acuerdos de colaboración con una **red de entidades culturales, sociales y políticas de “mínimos compartidos”** para promover el diálogo, análisis y movilización conjunta de la sociedad andaluza, dentro o cercano al marco

Impulsaremos de nuevo el 4D para un nuevo 28F, paradigma de la unidad estratégica de la izquierda bajo la bandera andaluza, por la defensa democrática del estatuto, la puesta en práctica de sus derechos, un nuevo modelo federal de financiación y un nuevo modelo económico verde sobre la base de más poder andaluz. Lo que está en juego no es el color de la opción política que vaya a ocupar el gobierno de la Comunidad en unas futuras elecciones sino la propia supervivencia de la fórmula de gobierno que preside nuestra convivencia.

Para todo ello, Primavera Andaluza, en esta primera asamblea constituyente, se dota de un proyecto político propio, en el contexto de la izquierda plural y democrática y sobre las premisas del nuevo nacionalismo andaluz, de la ecología política, del feminismo y del federalismo, para que el conjunto de los andaluces y andaluzas puedan disponer de otra alternativa, distinta y mucho más realista que la que trata de colar la derecha como la única posible.

Este proyecto político abierto a toda la sociedad lo iremos implementando en el contenido y en la forma; en la elaboración programática y en la comunicación; en las instituciones, en los barrios, en los centros de trabajo y en la calle; en los medios de comunicación tradicionales, en el contacto permanente con la gente o desde internet.

B. DEFINICIÓN IDEOLÓGICA: LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE PRIMAVERA ANDALUZA

Primavera Andaluza es una organización sociopolítica que, con unos contenidos ideológicos definidos considerados como un sistema de pensamiento interrelacionado y coherente que constituyen las señas de identidad de nuestra asociación, defiende un espacio político delimitado por el reconocimiento del conflicto social en sentido amplio (somos de izquierda) y su confrontación a través de cauces democráticos (somos demócratas y republicanos).

Desde nuestra identidad como ecoandalucistas impulsamos en este espacio la cooperación y la unidad de la izquierda andaluza mediante la plena incorporación a la misma de un nuevo nacionalismo andaluz, de la ecología política, del federalismo y del feminismo, adaptados a la Andalucía del siglo XXI y a la crisis de la globalización:

a) Defendemos la democracia y el republicanismo

Somos radicalmente democráticos por cuanto entendemos la democracia como medio y como fin en si misma.

Queremos contribuir a la construcción democrática de una sociedad más justa e igualitaria, abierta y tolerante, pacífica y solidaria. **La democracia adquiere su más alto grado de desarrollo en el diseño de la función republicana de la ciudadanía activa, la participación y la crítica.**

El republicanismo va mucho más allá de que el jefe del estado sea elegido por sufragio universal, elemento central en cualquier democracia, ya que impulsa la construcción de una ciudadanía que participa activamente en los asuntos públicos, la separación de poderes, la laicidad, la supremacía del poder civil, la transparencia en

política. Son valores que hoy por hoy, entendemos contrarios a añejas y pomposas tradiciones de estado justificadas mediante caducas herencias de sanguinidad y sexo.

b) Somos ecoandalucistas

Hay razones de toda índole que abogan por ecologizar el Andalucismo. No sólo porque el ecologismo, y más en concreto la Ecología Política, es el lenguaje político del cualquier alternativa emancipatoria, sino también porque es la única ideología que puede dotar de un horizonte estratégico coherente al Andalucismo, adaptándolo a los nuevos tiempos de nacionalismo democrático y postetnicista. En efecto, el Andalucismo debe ser necesariamente ecologista y son varias las razones que lo acreditan. Por ejemplo, la preservación de patrimonio natural de Andalucía se ha convertido en la principal tarea de los andalucistas. Si no paramos la degradación que produce en nuestro ecosistemas el modelo de desarrollo depredador y esquilante que ha sido dominante en Andalucía desde el siglo XIX, y especialmente en las últimas décadas de especulación inmobiliaria y destrucción territorial, no habrá nada que legar a las generaciones futuras, ni tendremos oportunidad alguna de configurar el nuevo patrón de desarrollo que tanto necesitamos. Las posibilidades de Andalucía como Nación, su viabilidad territorial, se verán seriamente disminuidas. Los dramáticos efectos que el cambio climático tendrá sobre Andalucía constituyen un claro ejemplo de la urgencia con que los andalucistas debemos acoger la reivindicación ecologista: sin medio ambiente, sin territorio, no hay nación. El paisaje y la configuración físico-biológica de Andalucía es un elemento esencial no de un territorialismo excluyente, sino de un espacio que permite la identificación multicultural de todos los que lo habitan (solidaridad entre los que viven y trabajan en Andalucía y las generaciones futuras). El proceso de aculturación y degradación cultural que sufrimos es, desde esta perspectiva, objetivamente antiecológico, ya que legitima la apropiación por parte de los mercados y la degradación de nuestro territorio, de nuestros ecosistemas y de los servicios que presta. Es tarea de los andalucistas defender y potenciar la identidad cultural de Andalucía, de la que su territorio y sus recursos forman parte indisoluble.

La conservación del paisaje y de los recursos naturales característicos de Andalucía constituyen, pues, el pegamento que da cohesión a nuestra identidad

política. Es fundamental su conservación y mejora, pero no sólo por razones identitarias. El capital natural que Andalucía atesora constituye nuestro principal activo, nos permite disfrutar de ventajas comparativas para hacer practicable ese nuevo modelo de desarrollo, que se basará en la prosperidad antes que en el crecimiento.

Pero, al mismo tiempo, el ecologismo debe superar su indiferencia respecto a los marcos territoriales, para practicar lo que ha sido uno de sus lemas históricos: pensar globalmente y actuar localmente. Las alternativas ecologistas necesitan de un territorio reducido cuya gobernanza requiere cercanía, deliberación y participación, en suma democracia. La producción de bienes públicos requiere un gobierno legítimo y legitimado por una comunidad solidificada sobre la base del reconocimiento mutuo de una identidad compartida. Es lo que los politólogos llaman cultura nacional. Ciertamente, la cultura nacional se ha entendido de una manera excluyente, dando a los rasgos étnicos una relevancia exclusivista que ha obstaculizado el ejercicio de la democracia y ha matado la pluralidad. Buena parte de los desastres y guerras han sido alentados por esta idea perversa y totalitaria del nacionalismo. Pero en los últimos decenios, el nacionalismo se ha reencarnado en una versión democrática y pluralista de la identidad que ha hecho de ese binomio una entidad indivisible y al nacionalismo democrático la manera más idónea de organizar la producción pública de sustentabilidad. El nacionalismo se ha desembarazado por fin del estatismo y de su maridaje siniestro, el estado-nación, para hospedar una concepción democrática de la comunidad.

Una vez rechazada la versión etnicista y reivindicada la versión más democrática del nacionalismo, **el andalucismo puede constituir un poderoso instrumento de reducción de la intensidad del metabolismo de la energía y los materiales.** Por ejemplo, comprar alimentos locales y no globales reduce las emisiones de CO₂ y hace decrecer la economía sin graves daños ni reducción sustancial de los estándares de bienestar. Esta es la base de una propuesta seria de decrecimiento.

En definitiva, andalucismo y ecologismo constituyen las dos caras necesarias de un proyecto político nuevo, que es capaz de sacar a Andalucía de la crisis y llevarla por el camino de la prosperidad y la emancipación. Por ello hemos creado

Primavera Andaluza, una organización sociocultural que aspira a que todo ello sea realidad.

c) Defendemos el nacionalismo andaluz y su renovación para el siglo XXI

El nacionalismo es el reconocimiento de la naturaleza política de la sociedad entendida de forma integral. Cada una de las construcciones culturales a las que llamamos naciones para señalar que su dimensión política es la fundamental, es un contenedor donde tiene cabida todo lo social que se ha construido a través del tiempo de forma anónima y colectiva. Primavera Andaluza declara que Andalucía es una nación, tal como se recoge en el pensamiento del Padre de la Patria Andaluza, Blas Infante y del Andalusismo Histórico en general.

El nacionalismo andaluz, que siempre ha resurgido durante las crisis porque es cuando se reactiva la sociedad andaluza, **debe renovar su discurso y aportar nuevas funcionalidades al cambio**, tal como lo hizo durante la transición política. Es más, sólo es posible su renovación por la profundidad del cambio que provoca esta crisis sistémica.

El nuevo concepto de soberanía nacional incluye no solo la capacidad de autogobierno sino también la soberanía en la producción de alimentos, en la territorialización de la economía, en la producción estética y cultural o en la soberanía energética. Desde el concepto de nación andaluza, que implica que la sociedad andaluza es un sistema abierto necesitado de autonomía real en este mundo globalizado, defendemos los siguientes contenidos para avanzar en la plena realización de las personas que habitan y se sienten andaluces. Defendemos la soberanía de la ciudadanía, sus derechos como personas que forman una comunidad con intereses sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales.

La transformación del nacionalismo andaluz requiere la asunción de contenidos esenciales, con radical claridad y sin ambigüedades, tales como:

- a) Su profunda sincronización con la defensa de la democracia frente a la dictadura de los mercados, este nuevo fascismo global del siglo XXI.
- b) Su plena ubicación dentro de la izquierda.
- c) Un claro europeísmo, sobre todo ahora cuando se agudiza la crisis del estado nación.
- d) Su imbricación con la ecología aportando y recibiendo sinergias para un proyecto político igualitario adaptado a la crisis del capitalismo (no hay capitalismo sin crecimiento).
- e) Ocupar la primera línea en la defensa de la autonomía y el autogobierno andaluz.
- f) La profundización, asunción y defensa de las señas de identidad de nuestra nación por parte de la ciudadanía.
- g) La relectura y actualización de los mensajes y discursos tanto de Blas Infante como del Andalucismo Histórico en general.

Esta renovación tiene que producirse al mismo tiempo que se está transformando la democracia, la izquierda, la Unión Europea, y la funcionalidad de nuestra Autonomía, reforzando la perspectiva de la ecología política, de ahí su dificultad conceptual. Es más, el nuevo nacionalismo andaluz debe tener un papel activo en esas transformaciones al mismo tiempo que se nutre de ellas y debe hacerlo en un tiempo récord, porque la crisis en el estado español se acelera cada día y este otoño, sin ir más lejos, va a ser especialmente duro.

De la crisis del nacionalismo andaluz puede nacer un nuevo nacionalismo que aporte funcionalidades básicas en estos momentos tan decisivos para Andalucía:

- conciencia del cambio;
- defensa de la unidad de la izquierda para alcanzar la mayoría democrática;
- la radicalidad en la defensa de nuestra autonomía como síntesis de nuestras libertades y derechos;
- la perspectiva de un nuevo modelo social y económico adaptado al gran cambio del fin del crecimiento
- y el impulso de un nuevo rol de Andalucía en Europa.

Sin nacionalismo andaluz no hay contenido político real para el Autogobierno, ni emocionalidad ni símbolos. Y lo que es más importante, aportamos la defensa de un nuevo protagonismo de la sociedad andaluza en la crisis del estado – nación capaz de generar hegemonía y conexión para la mayoría del pueblo andaluz, interpretando nuestra realidad a la luz exclusivamente de los intereses generales de Andalucía, sin ningún tipo de condicionante, que mira al mundo desde Andalucía, que genera ideas nuevas producidas en Andalucía.

Nuestro objetivo es la emancipación de Andalucía, el ejercicio completo de su autogobierno, el bienestar del pueblo andaluz y la conformación de un poder andaluz que nos permita una posición en pie de igualdad en el concierto mundial, europeo y del Estado. El nuevo nacionalismo andaluz debe integrar la realidad andaluza nacional y social en un nuevo conjunto de derechos democráticos, ambientales y emocionales para recuperar espacios políticos y sociales.

El nuevo nacionalismo andaluz defiende la existencia de Andalucía no sólo como una comunidad cultural y social (lo que implica que algunos rasgos nos hacen diferenciarnos de otros pueblos como son la vivencia de un pasado histórico colectivo y común marcado por la fusión de culturas, la adaptación a un territorio y también, hoy, la resistencia a las tendencias homogeneizadoras que caracterizan el proceso actual de globalización), **sino también como un sujeto político colectivo dotado hoy de instituciones de autogobierno.**

d) **Defendemos el ecologismo político**

Queremos aportar soluciones y esperanza a la Andalucía del siglo XXI, haciendo compatible la actividad económica que proporcione el máximo bienestar a nuestra gente con el mantenimiento de nuestros recursos naturales para que el progreso sea sostenible y no efímero.

Los patrones de producción, distribución y consumo actuales, heredados del tipo de industrialización de alto impacto ambiental, son la prueba más evidente de la

inviabilidad del actual sistema capitalista globalizado que ignora los límites del sistema biofísico del planeta. El calentamiento global y el cambio climático, el agotamiento del modelo energético, la carestía de los alimentos básicos y la degradación de los recursos, no sólo ponen en peligro el futuro de la humanidad sino que son el componente oculto de la actual crisis del sistema.

El modelo de desarrollo dominante en Andalucía desde los años sesenta no ha sido sólo una irresponsabilidad sino un ataque sin precedente a nuestra tierra, de consecuencias a veces irreversibles y, en todo caso, muy duraderas. Su práctica política, aunque disfrazada en los últimos años de palabrería demagógica sobre la sostenibilidad, ha producido una catástrofe medio ambiental y territorial, esquilmando el litoral, destruyendo la esencia de nuestras ciudades, amenazando la supervivencia del medio rural, degradando la biodiversidad y contribuyendo a la desertización, la contaminación de ríos o el derroche en el consumo de agua.

La clave del cambio de modelo consiste en integrar las razones medioambientales en la economía. El capital físico es un factor productivo que hay que cualificar y reponer como cualquier otro. Los precios deben decir la verdad ambiental. Dilapidar los recursos naturales y desequilibrar el clima global, no puede seguir siendo gratis, porque no son gratis para la humanidad. Hay que preparar la transición hacia otro modelo de producción y consumo que respete los límites del metabolismo de la naturaleza, hacia otro modelo de progreso que asegure el presente y el futuro de Andalucía, como contribución a nuestra tierra y a la sostenibilidad del planeta, que garantice la conservación del patrimonio cultural y natural que nos identifica, para que sea disfrutado y valorado por la próximas generaciones, y la calidad de vida que permita la máxima felicidad y bienestar a nuestro Pueblo.

Los hombres y mujeres de primavera andaluza somos sensible a los movimientos que en muchos lugares del mundo y en Andalucía trabajan por un mundo en paz, por la cooperación internacional, el diálogo de culturas y civilizaciones, por el desarme, así como por la resolución de los conflictos al margen de la guerra. La sostenibilidad del propio planeta como unidad viva de seres, pueblos y culturas pasa por apostar por la humanización de todas las sinergias socioculturales y políticas.

Uno de los estigmas que sufre la izquierda es el tópico de su desentendimiento y desapego con las fuerzas de seguridad; sintiéndose éstas atacadas y discriminadas, dando lugar a que las personas que las forman sólo sientan refugio en la derecha. **La realidad que vivimos, la realidad creada por el ser humano, hace necesaria la existencia de unas fuerzas del orden, que velen por el buen funcionamiento de la sociedad.** Primavera andaluza es consciente de la gran labor que llevan a cabo todas y cada una de las personas que forman parte de las fuerzas de seguridad. Por ello, desde primavera andaluza defenderemos la dignidad y los derechos de éstos trabajadores, así cómo, el desarrollo de su trabajo con los medios adecuados para su seguridad y la de los ciudadanos.

Desde primavera andaluza no justificamos ninguna acción bélica que no sea propia de la defensa de la democracia y su estabilidad, aspirando a un futuro de entendimiento global sin armas.

e) **Somos una organización de izquierda**

Defendemos los valores históricos de la izquierda democrática y progresista: la libertad, la igualdad, la solidaridad y la autonomía personal y colectiva, pero queremos también impulsar la renovación de la izquierda para contribuir a la construcción de la nueva izquierda del siglo XXI en Andalucía y en el mundo.

Sabemos que cualquier alternativa racional es incompatible con el capitalismo, basado en el crecimiento ilimitado, la desigualdad estructural y la alienación de las sociedades y las personas. Queremos contribuir a la hegemonía política y electoral de la izquierda al mismo tiempo que queremos incorporar a la agenda de la izquierda su renovación mediante la incorporación de la perspectiva nacional y ecológica, el federalismo y la democracia como fin en sí mismo.

f) **Somos federalistas**

Una de las más importantes señas ideológicas del Andalucismo Histórico, la izquierda y la ecología política andaluza ha sido la desidentificación entre Estado y Nación, lo que además está alcanzando una extraordinaria modernidad porque el proceso de globalización que está deslegitimando las funciones que históricamente venían desempeñando los Estado-nación clásicos.

Para Primavera Andaluza declararse federalista significa apostar por un modelo de organización política superadora del Estado de las autonomías que avance hacia un Estado Federal así como defender un principio inspirador para todas las organizaciones supranacionales.

La Nación andaluza no necesita fronteras, ni moneda, ni ejército, necesita poder político. Un poder político que no puede ser un compartimento estanco sino que tiene que estar enlazado, a través del federalismo cooperativo, con los Pueblos de España, Europa e incluso el mundo, de forma **que Andalucía tenga la máxima capacidad de decisión, en cooperación con las instituciones políticas a las que pertenece actualmente, frente a los poderes económicos de la globalización.**

g) **Somos feministas**

El movimiento feminista que representa a la mitad de la población constituye una dimensión imprescindible para la liberación del conjunto de la sociedad y para la renovación de la izquierda que a su vez requiere de una práctica diferente alejada de los comportamientos patriarcales.

El feminismo, como el nacionalismo o el ecologismo implica una crítica radical del economicismo y por lo tanto un nuevo proyecto de sociedad que pone en entredicho la división pública/privada.

El feminismo ha contribuido a un nuevo concepto de empoderamiento y transformación que implica cambios que no sólo afectan a las esferas de producción sino también a la organización social y al conjunto de relaciones

humanas, habiendo puesto de manifiesto en nuestra sociedad una serie de conflictos que no sólo se derivan de la contradicción entre el capital y el trabajo.

El feminismo cuestiona e impugna las relaciones de jerarquía entre géneros lo que implica cuestionar la jerarquía social en su conjunto y al propio sistema capitalista, ya que la crítica feminista a la jerarquía se extiende a todos los aspectos de la vida cotidiana.

El movimiento feminista no sólo interesa a las mujeres en su lucha por la emancipación sino al conjunto de la sociedad. La lucha feminista es una de las claves en la lucha contra las desigualdades en un mundo donde la pobreza tiene cara de mujer.

La sinergia entre nuestras señas de identidad ideológica, en particular el ecofeminismo aporta a la tradición feminista su integración en la lucha por un medio ambiente sano que no afecte de forma diferencial y con mayor gravedad a las mujeres, así como una nueva mirada al mundo no antropocéntrica que pone en el centro la vida

Lucharemos contra todos los vestigios culturales patriarcales que oprimen y explotan a las mujeres, en particular la violencia machista, la discriminación laboral y familiar, la explotación sexual.

C. OBJETIVOS

a) Por una democracia plena y participativa

La renovación de la izquierda debe estar centrada sobre una nueva política que tenga como eje al ciudadano como decidor político. El ciudadano como elector es el gran olvidado en la elaboración de las políticas más aún en esta crisis en el que la derecha quiere evitar a toda costa que pueda acceder a una visión crítica del mundo por lo que lo bombardea mediante la banalidad televisiva y por otro lado está atrapado por el agobio por sobrevivir.

Todas las instituciones, desde las globales a las locales, deben estar vitalizadas por un nuevo impulso democrático. Nuestra alternativa consiste en una profundización real en la democracia, potenciando su dimensión deliberativa frente a la democracia mediática del marketing; la más activa frente a la ritualización pasiva del voto cada período de tiempo; la más sociabilizadora frente a la pasividad que trata de que las personas se desentiendan de la esfera pública o colectiva; la más amplia frente a la que limita los derechos por razón del status. Tenemos que lograr en definitiva que la sociedad condicione a los poderes públicos y no que los poderes públicos puedan condicionar a la sociedad. Para ello proponemos reformar el sistema electoral dotándolo de mayor representatividad y limitando los mandatos.

En especial hay una lacra que son incompatible con la democracia: la corrupción que destruye la confianza de la ciudadanía en la democracia. En España en estos últimos años la corrupción política se ha centrado en el urbanismo, en la financiación ilegal de partidos y en la compra de “favores” a los que ocupan una posición privilegiada (tráfico de influencias). El PP, CIU, UM o el entorno de la propia Monarquía en la figura de Undargarín dan fe de esta situación, aún más escandalosa cuando contrasta con la realidad de paro de una parte muy importante de la población. **En Andalucía hemos sufrido con intensidad la corrupción:** desde la urbanística que tiene en el juicio sobre el caso Malaya una de sus episodios más emblemáticos hasta el caso de los ERES. Cuando la Administración evita los procedimientos reglados, prescinde de

la publicidad y el control, es solo cuestión de tiempo que aparezca la corrupción. El clientelismo político en el que durante mucho tiempo se ha desenvuelto la sociedad andaluza es un foco de desigualdad y al final de corrupción.

- a. Reforma de la legislación electoral.
- b. Reforma de la Junta: límites claros entre lo público y lo privado y Ley de Transparencia del sector público.
- c. Reforma de la Ley de Partidos.
- d. Ley anti – corrupción.
- e. Reforma del procedimiento de Iniciativa Legislativa Popular.
- f. Iniciativas populares para la convocatoria preceptiva de consultas.
- g. Garantía de elecciones propias.
- h. Ley de defensa de la cultura y la identidad andaluza.

b) **Defender nuestro Autogobierno**

El centro de nuestro proyecto político y estratégico es defender y refundar nuestra Autonomía ante la amenaza cierta e incluso inminente de vaciarla de contenido por completo. La prioridad de todas las políticas que impulsamos, incluida la fiscal, tiene que ser la creación de empleo, vinculado a un nuevo modelo productivo para la transición. Que Andalucía logre una Autonomía real (tanto por la capacidad “interna” como por las relaciones federales y equitativas “externas”) es la clave para la creación de empleo sustentable, para regenerar la democracia y para defender el estado social.

Refundar nuestra la Autonomía significa en primer lugar ponerla al servicio de Andalucía para construir un modelo propio económico, social, político y cultural capaz de generar empleo y afrontar los retos de la crisis de la globalización, defender los derechos sociales y laborales, tener capacidad de presión en el estado y en la UE hacia un modelo federal y profundizar en la democracia real. Para ello necesitamos un nuevo 4 de diciembre y un nuevo 28F desde la unidad de la izquierda andaluza, como entonces, pero como es lógico, basado en un proyecto político adecuado a la Andalucía del siglo XXI y a la crisis del capitalismo globalizado.

La estrategia del gobierno central para destruir nuestro autogobierno está consistiendo en la asfixia financiera del gobierno andaluz y en el descrédito ante la opinión pública, española e internacional, del estado de las autonomía y de la autonomía andaluza en particular. El gobierno de Rajoy se ha negado a compartir con las Comunidades Autónomas tanto los rendimientos por la subida del IVA como el margen de endeudamiento que la Unión Europea le ha concedido a España al retrasar en un año el objetivo de déficit para 2012; incumplen la disposición adicional tercera del Estatuto sobre la forma de distribución de las inversiones del Estado de forma equivalente al peso de la población (en estos presupuestos la inversión que se destina a Andalucía representa un 14,6% cuando nos correspondería un 18% por nuestro peso población en el conjunto del estado a lo que se suma la no transferencia de 1.504 millones correspondiente a los ejercicios de 2008 y 2009); desvían los créditos al Fondo de Liquidez Autonómica y recurren al Tribunal Constitucional para paralizar las iniciativas tendentes a racionalizar el gasto como ha sucedido con la subasta de medicamentos.

Esta “manera selectiva” de entender los recortes responden a una clara estrategia: asfixiar a las Comunidades Autónomas, especialmente a Andalucía y a su gobierno de izquierdas, con lo que indirectamente se destruyen los servicios públicos (salud, educación, dependencia, etc.) que son competencia de éstas, mientras que al mismo tiempo de convierten en deuda y déficit público las pérdidas de las grandes empresas privadas ya sean bancos o concesionarias de autopistas. Es decir, cuando tenían beneficios eran sus propietarios quienes se enriquecían mientras que ahora hacen que sea el conjunto de la sociedad quien se haga cargo de sus pérdidas. La lógica del mercado parece la lógica del embudo.

Ahora preparan una Ley “de unidad de mercado”, una nueva LOAPA, que quieren colar ante una opinión pública insensibilizada por tanto sufrimiento, impulsan a las Diputaciones como una cuña en la estructura autonómica e incluso el “mecanismo de ayuda financiera a las CC.AA” (una especie de póliza de crédito del estado a las CC.AA.) puede ser un mecanismo perverso ya que una de sus consecuencias es que “los que no paguen sus deudas podrán ser intervenidos”. De esta manera habría una excusa para intervenir Andalucía (si no pagara los créditos que

hubiese pedido a ese fondo) sin necesidad de intervenir a las Comunidades más endeudadas como Cataluña, ante la que obviamente ni quieren ni se atreven.

Primavera Andaluza, desde la sociedad andaluza, tiene que presionar al gobierno de la Junta de Andalucía para establecer como prioridad de nuestro autogobierno la creación de empleo y la transformación del actual modelo productivo asumiendo así la defensa de la convivencia y la democracia no sólo en Andalucía sino en el conjunto del Estado.

Contra la recentralización del estado de las autonomías reivindicamos:

- a. El empoderamiento de Andalucía y sus instituciones de autogobierno. Desarrollo completo del Estatuto.
- b. El derecho de Andalucía a recibir financiación del Estado y europea y flexibilización de los objetivos de déficit en función de los diferenciales de paro, desigualdad, territorio y población.
- c. El derecho de Andalucía a ser una comunidad política que actúe directamente ante la Unión Europea.
- d. Organización territorial de Andalucía sobre las comarcalización.
- e. Devolución de las competencias sobre el Guadalquivir y traspaso de medios y funciones para la creación de la policía autonómica, trenes de cercanías, inspección de trabajo y demás competencias que establece el Estatuto.

c) **Defender el Estado Social**

1. **Autonomía, derechos sociales y democracia**

La defensa del autogobierno está íntimamente unida a la defensa de los derechos sociales y laborales, unida a la defensa del Estado social y a la democracia. La derecha sabe que la educación y la sanidad pública dependen de las Comunidades Autónomas y que no hay mejor manera de empujar hacia su privatización que obligando a las Comunidades Autónomas a que recorten hasta que la calidad sea tan baja que la propia opinión pública deje de resistirse a ello. El círculo infernal entre recortes y recesión, que ha provocado situar al déficit público como el objetivo exclusivo del

gobierno, y las sucesivas contrarreformas laborales y sociales amenazan con arrasar los cimientos del Estado Social al mismo tiempo que sumen a la población en una desprotección absoluta justamente cuando el paro en Andalucía puede alcanzar la insoportable cota del 40%

Esta catástrofe social tiene dos caras, por una parte el empobrecimiento generalizado pero, por otra, la desigualdad (que no son sinónimas ni mucho menos). Los ataques al estado del bienestar dinamitan la estructura de la clase media tal como se ha ido construyendo en Europa desde el final de la segunda guerra mundial. La universalización y la gratuidad de los servicios básicos (educación, salud, jubilación, desempleo, etc.) ha ampliado y consolidado a la clase media a través de múltiples mecanismos: el acceso a la enseñanza superior de las clases populares, lo que ha permitido una creciente movilidad social; la abundante oferta de puestos de trabajos cualificados en los servicios públicos y en los sectores ligados a esta actividad; la renta “en especie” que estos servicios implican a pesar de disponer de rentas medias o altas, por el carácter universal y gratuito de los servicios, lo que aporta además un elemento cualitativo de seguridad económica que suma a su propio status.

La defensa del estado social andaluz ahora implica la toma de iniciativas legislativas que den respuesta a las necesidades básicas que vive la población andaluza: una ley que solucione el problema de la vivienda y de los desahucios impidiendo que haya miles de viviendas vacías en manos de entidades mercantiles como los bancos y miles de familias trabajadoras que son arrojadas a la calle; la creación de un fondo social de emergencia para hacer frente a las situaciones sociales más desesperadas y la puesta en práctica de la previsión estatutaria de Renta Social Básica, agrupando todas las prestaciones sociales no contributivas que dependen de la Junta de Andalucía.

2. Autonomía, igualdad y comunitarismo

El principio sobre el que descansa la vida es el principio de autonomía. Esta declaración de objetivos está infiltrada por todos sus poros de él, tanto en su dimensión colectiva como personal. La base de la autonomía personal descansa en un trabajo estable, una formación adecuada, la garantía de la satisfacción de las necesidades

básicas y un entorno seguro y habitable. Eso es lo que queremos para todas las personas y es lo que debe constituir el núcleo de nuestra acción política.

Queremos ayudar a conseguir una sociedad con fuertes vínculos de convivencia mediante la revalorización de la tolerancia, la cultura y la solidaridad para erradicar la pobreza y la inseguridad. Una sociedad menos consumista y que valore más las cosas importantes como la afectividad o la salud. El papel cada vez más intenso que está teniendo los grupos de edad en la sociabilización de los jóvenes, muy influidos por modelos competitivos y consumistas, hay que contrarrestarlo por una sociabilización basada en nuestros valores culturales de cooperación y tolerancia.

Los valores propios de la cultura andaluza se basan en la autonomía personal y colectiva y en la tolerancia. Nuestra identidad como pueblo, que se ha construido en un proceso continuo de mestizaje, es una defensa de extraordinaria riqueza frente a los procesos de aculturación causados por la globalización. Estos valores son hoy más necesarios que nunca en la sociedad intercultural hacia la que caminamos. Uno de los mayores riesgos que corremos es establecer dos clases de personas: las que tienen derechos porque gozan del atributo de la ciudadanía y los que carecen de ellos. La igualdad es un valor universal y como tal lo queremos aplicar los andalucistas. Es imprescindible evitar ghettos sociales y culturales, introduciendo su cuantificación y su singularidad cultural a la hora de la prestación de los derechos, proporcionales los servicios públicos adecuados a sus necesidades. **Igualmente es necesario el mantenimiento permanente de con nuestros emigrantes en el exterior de Andalucía y el desarrollo de políticas para su regreso.**

3. Igualdad real de género

La sociedad del bienestar es una sociedad donde se tiene que producir una igualdad real de género tanto en el trabajo como en el hogar y donde no pueda ni siquiera imaginarse la violencia contra las mujeres. Las mujeres andaluzas deben participar activamente y en igualdad de condiciones en la construcción del nuevo ideal andaluz de ciudadanía asumiendo paritariamente responsabilidades institucionales públicas y privadas. Cualquier política que desarrollemos deben tener incorporada la perspectiva de género para superar para siempre las condiciones que han determinado

las diferencias sociales entre hombre y mujeres. Nuestro objetivo es conseguir una presencia igualitaria de la mujer en la toma de decisiones, eliminar los obstáculos que limitan el acceso de la mujer a una vida plena y poner los medios necesarios para favorecer una ciudadanía más activa.

Las mujeres y los hombres andaluces deben participar activamente en la igualdad y la conciliación asumiendo paritariamente responsabilidades públicas y privadas. Cualquier política debe tener incorporada la perspectiva de género como una política transversal.

Andalucía está a la cola de la conciliación de la vida laboral y familiar. Casi el 50% de los ocupados manifiestan problemas para compatibilizar ambas realidades. Es imprescindible por lo tanto introducir todo tipo de medidas que ya se han ensayado con éxito en muchos países europeos para implantar esta cultura en nuestros centros de trabajo, como introducir en las empresas el responsable de conciliación.

4. Defendemos la escuela pública andaluza

Defendemos una escuela pública andaluza que sea:

a) Integradora

La función de integración social, quizás la más tradicional de la escuela pública, es imprescindible si no se quiere que la escuela reproduzca el modelo de estratificación social contribuyendo a su consolidación e inamovilidad. La escuela pública tiene que ser una escuela interclasista, esto es, una escuela en la que convivan todas las clases o grupos sociales. Una sociedad que sufre, de una parte, las tensiones aparejadas a una crisis económica que contribuye a aumentar las diferencias sociales, y, de otra, las presiones culturales derivadas de los nuevos movimientos migratorios, necesita de una escuela que sea integradora e inclusiva.

b) Laica

La función de laicidad de las escuelas públicas satisface la necesidad de que todos los alumnos, sea cual sea, o no sea, su creencia religiosa, lengua, etnia o cultura, puedan encontrar en la escuela pública su casa común, el lugar donde se construye sobre lo que los une, dejando de lado lo que los separa. Queremos una escuela laica que sea garante

de neutralidad y tolerancia, que respete positivamente la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión y las opciones ideológicas, políticas y morales de los alumnos, de sus familias, de los profesores y de los demás trabajadores de los centros. Una escuela que acepte el hecho del pluralismo religioso, filosófico, ideológico, político y moral de la sociedad, que rechace el proselitismo y el adoctrinamiento a favor de una religión particular, de un sistema filosófico, de una opción política, ideológica o moral.

c) Participativa

La escuela pública debe educar en la participación a todo el alumnado y promover la participación de las familias y del profesorado en la gestión democrática de la vida escolar, revitalizando los órganos colegiados de gobierno, y muy especialmente los consejos escolares de centro. Si no queremos para la sociedad del futuro una sociedad de consumidores, sino de ciudadanos, hay que comenzar desde la escuela a educar para la participación. La escuela pública debe ser eminentemente participativa.

d) Democrática

La escuela pública tiene el deber de hacer frente a las tendencias disgregadoras e inculcar el sentimiento de pertenencia a una democracia deliberativa formando ciudadanos educados en la virtud cívica y preparando a los futuros ciudadanos para la sociedad del conocimiento, facilitando la igualdad de acceso a los bienes de una cultura cualificada y democrática. La escuela pública tiene que ser un modelo en la transmisión de los valores democráticos en los que se asienta la convivencia pacífica de todos los ciudadanos.

La educación es la base de la convivencia, de la igualdad, de la cultura y del acceso al mercado de trabajo

5. Por el derecho público a salud

Tenemos que defender el derecho universal a la salud que ha sufrido un embate tremendo con la publicación del Real Decreto 16/2012 de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del sistema nacional de salud. Entre las actuaciones que incluye destacan sobremanera las de excluir a inmigrantes que no gocen de autorización para residir en el Estado español y el aumento en las aportaciones del usuario en el pago de los medicamentos. Las consecuencias de este real decreto son tremendamente importantes y van a suponer una modificación sustancial en nuestro sistema nacional de

salud, más que garantizar la sostenibilidad del que ya existía. En España el gasto sanitario público es del 9,5% del PIB, inferior a los países de nuestro entorno, como Francia (11,8), Alemania (11,6), Portugal (10,1) o el Reino Unido (9,8). Y si se compara con un sistema como el de Estados Unidos, basado en aseguradoras privadas, esas que dicen que gestionan tan bien la sanidad, la cifra es alarmante (16,2), con una esperanza de vida de tres años más a favor de nuestro país. Si esto ha sido así hasta ahora se debe a la apuesta decidida por la atención primaria y por una sanidad universal. Aumentar los desequilibrios que ya existen, porque el sistema dista mucho de ser perfecto y podría dotarse de muchísima más eficiencia, va a encarecer el sistema, va a abrir caminos hacia la privatización y habrá que ver cómo se paga si nos acercamos a porcentajes del PIB para sanidad similares a los de Estados Unidos.

En primer lugar, el sistema público deja de ser universal y pasa a ser de disfrute de los que gocen de la condición de asegurados, pareciéndose más a un seguro privado, financiado a través de las aportaciones de sus usuarios. Esto es muy grave, ya que la salud pública de los que residen en un país no depende sólo de cuánto se cuiden, sino que tiene que ver con la de los otros que allí conviven.

En segundo lugar, el copago farmacéutico. Aunque contiene un aspecto positivo, de que los parados que hayan agotado las prestaciones sanitarias queden exentos de aportación, se introduce un aumento de la misma para el resto de usuarios, diferente y adicional al que ya hacían a través del impuesto de la renta. Parece que culpabilizar al usuario del gasto es la razón de incluir este nuevo pago. Sin embargo, no existe ningún estudio que demuestre que este tipo de políticas reduzca el llamado gasto farmacéutico, que sí fomenta las desigualdades ya existentes. Y como toda medida económica, siempre perjudicará a los más pobres, que además son los que disfrutaban de peor nivel de salud. Hay muchas familias en paro a las que están sosteniendo económicamente los abuelos con sus pensiones. A partir de ahora, van a tener que contribuir con una parte de éstas para los medicamentos que precisan, con lo que ello supondrá en el mantenimiento de más de un millón setecientas mil familias con todos sus miembros en paro que hay en España.

Nuestro sistema sanitario público necesita reformas, la sociedad española está hipermedicalizada, hay que racionalizar qué tratamientos debe asumir las administraciones, incluir de forma urgente políticas de optimización de la farmacoterapia que tanto ahorro están dando en otros países. Pero hay una falta de voluntad política de acometer una reforma profunda, sin menoscabar la necesaria universalidad y solidaridad de un sistema sanitario como el nuestro, que va a terminar por resquebrajar lo que tanto tiempo se tardó en conseguir.

6. Derecho a la Autonomía, a la vivienda y a la Renta Social Básica

Recientemente se ha incluido el derecho a la autonomía de las personas dependientes, el derecho a una renta básica para todas aquellas personas que carezcan de los recursos suficientes y el derecho a una vivienda digna para todos los que no puedan acceder a ella, de acuerdo con lo que determine la ley y según los criterios de equidad y proporcionalidad. **En Andalucía viven unas 700.000 con alguna discapacidad por lo que tenemos que evitar que el actual gobierno del PP acabe con la ley de la dependencia al mismo tiempo que propiciamos una mayor implicación social con los discapacitados, haciendo que todos nos sentamos partícipes de su problemática para integrarlos así efectivamente en la sociedad.**

La Renta Social Básica es una necesidad urgente. Tenemos que asegurar a todos un mínimo vital. Sin ello habremos fracasado. No podemos consentir que haya personas que pasen hambre o vivan en la calle.

La movilización por el derecho efectivo a la vivienda es desde luego la exigencia de dar respuesta a una necesidad inmediata y básica (sin vivienda no se puede construir una vida) pero también es la denuncia de este proceso de marginalidad que están viviendo un segmento muy numeroso de las clases populares andaluzas y que afecta a todas las edades y a todos los géneros. La actual ley andaluza reguladora del Derecho a la Vivienda en Andalucía (Ley 1/2010, de 8 de marzo) es una ley obsoleta pensada para una época de fuertes desarrollos inmobiliarios que para nada se ajusta a la realidad actual de parón inmobiliarios pero de miles de pisos vacíos y de un incremento exponencial de las necesidades de poseer una vivienda digna. El gobierno andaluz debe

cambiarla con carácter de urgencia para dar respuesta a una necesidad social de emergencia y los movimientos sociales andaluces deben presionar para que así se haga.

i. Derechos ambientales y laborales

La sociedad actual no puede ser sólo la suma de derechos individuales de contenido económico. Antes al contrario son los nuevos derechos colectivos los que inciden de manera más decisiva en nuestro bienestar. **Por ellos hay que establecer políticas eficientes para combatir los diversos elementos que degradan la atmósfera, los alimentos, el agua y la salud al mismo tiempo que introducimos con decisión el concepto de calidad de vida unido a los derechos colectivos.**

El trabajo es el valor principal sobre el que se construye tanto la sociedad como la autonomía de las personas. El bienestar de la población depende sobre todo de que nuestras familias cuenten entre sus miembros con trabajadores que reporten ingresos y permitan elaborar expectativas de independencia para construir proyectos individuales, familiares y colectivos.

Además, vivimos el aumento escandaloso del paro; el crecimiento de la contratación temporal; la volatilidad del empleo; la deslocalización del lugar de trabajo, el trabajo off time o el teletrabajo, están reestructurando por completo las relaciones laborales. Este nuevo tipo de capitalismo no crea relaciones entre trabajadores sino lazos muy superficiales que hacen muy difícil una reacción orgánica. Es por ello muy importante recordad que la persona no puede ser tratado igual que las cosas. **Impulsamos la creación un marco andaluz de relaciones laborales y la generalización de convenios colectivos de ámbito andaluz que superen a los convenios provinciales y que recojan exigencias mínimas en cuanto a salario mínimo, seguridad en el trabajo y derechos para todas las personas que trabajan en Andalucía.**

Desde Primavera Andaluza reivindicamos contra la pérdida de derechos laborales, sociales y económicos y contra la cosificación mercantil de los seres humanos y de la naturaleza:

- a. El reconocimiento institucional de Andalucía como comunidad política mestiza que reconoce el valor de la diversidad y la multiculturalidad.
- b. El reconocimiento institucional de la identidad cultural andaluza y sus manifestaciones, poniendo en valor la factoría cultural andaluza.
- c. El apoyo institucional a las universidades públicas andaluzas y sus grupos de investigación ampliando su dotación presupuestaria hasta equiparlos con la media de la Unión Europea.
- d. La defensa sin ambages del derecho a la libertad sexual y a su aplicación legislativa práctica con todas sus consecuencias.
- e. El mantenimiento y mejora de los derechos adquiridos en materia de muerte digna, interrupción voluntaria del embarazo, protección de la infancia, defensa de los consumidores, inmigración y lucha contra la exclusión y la pobreza.
- f. El reforzamiento de la legislación y de los medios materiales en la lucha contra la violencia machista.
- g. Derecho universal y gratuito a la educación, la salud y la autonomía personal sin privatizaciones y sin cargas adicionales para la población.
- h. Renta Social Básica.
- i. Derecho efectivo a una vivienda digna.
- j. Un nuevo modelo de relaciones laborales equilibrado con el capital que empodere a la clase trabajadora y un marco andaluz de relaciones laborales.

d) **Reivindicamos un nuevo modelo económico**

1. **Fracaso de las recetas socialdemócratas - keynesianas y fracaso del neoliberalismo**

Las medidas improvisadas ante una crisis desconocida, que ha paralizado la actividad económica y originado una extraordinaria inestabilidad en los mercados, no han conseguido reactivar la economía productiva pero están agotando los mecanismos tradicionales que han utilizado los gobiernos al perder el margen de maniobra tanto fiscal como monetario: el aumento del endeudamiento y la bajada de tipos de interés están dejando prácticamente sin capacidad operativa a los Estados frente

a las manifestaciones de la crisis en la economía real, en un contexto generalizado de recesión.

“Austeridad o crecimiento”, es un falso debate muy relacionado con la especificidad de la crisis Europea. Parece una paradoja que mientras la crisis global está generada por la imposibilidad de continuar con el crecimiento permanente, en la crisis específica de la UE las posiciones progresistas defiendan el crecimiento frente a la austeridad pero es que hay mucho de confusión terminológica.

En primer lugar el crecimiento global permanente no es una elección sino una imposibilidad biofísica. La elección está en las distintas alternativas de cómo asumir un nuevo tipo de sociedad basada en otra economía sostenible que no necesite el expansionismo continuo para estar en equilibrio, es decir, para proporcionar trabajo para todos/as, y cómo transitar hacia ella mediante la voluntad mayoritaria de la ciudadanía.

En segundo lugar, lo que postulamos en la UE es que para defender la moneda común tiene que tener una estructura política democrática y cohesionada y propiciar un cambio de su estructura económica que priorice la inversión estratégicamente dirigida para adaptarse a la crisis global.

Las políticas de recorte del déficit, estado a estado, que ha asumido la derecha para destruir las conquistas sociales constituyen el mayor ataque a la ciudadanía desde la II guerra mundial ya que se están produciendo además en un contexto de recesión global, europea, española y andaluza que va a producir la mayor desestabilización social e institucional que podamos imaginar.

2. Andalucía necesita poner en marcha otro modelo económico

Andalucía carece actualmente de instrumentos financieros con los que poder inyectar liquidez a las PYMES y a las familias. Las instituciones financieras que han recibido ayudas estatales sin precedente, están subiendo el diferencial de los préstamos a pesar de la bajada de tipos de interés del BCE, disminuyendo los plazos de las pólizas de crédito y aumentando sus garantías. Este descontrol económico está provocando consecuencias terribles para nuestra tierra: 1.362.900 personas en paro, centros de

trabajo en quiebra, impagos, desahucios, depreciación de los activos, aumento de la pobreza extrema y una enorme incertidumbre sobre el futuro.

De la comparación del VAB andaluz y español se puede deducir fácilmente que el VAB de Andalucía es inferior a lo que le correspondería por su población: un 14.1% frente a un 17'77 %. El único sector productivo que está muy por encima de la media española es la agricultura. El sector servicios y el de la construcción están un poco por encima de la media mientras que el sector industrial está muy por debajo de la media española. La economía directamente productiva representa (agricultura + industria) tan solo el 16,5% del total del VAB andaluz mientras que sólo la construcción representa el 13,1%, lo que da una idea de las consecuencias que está teniendo sobre nuestra economía la explosión de la burbuja inmobiliaria y las dificultades de absorber en otros sectores el empleo de la construcción, que aún representa cerca del 13% de los ocupados andaluces.

Primavera Andaluza considera que no habrá salida a la crisis si no se ponen las bases para otro modelo productivo. A pesar de las dificultades económicas hay que tener un proyecto en cuyo diseño tiene que participar la sociedad andaluza al 100%, empezando lógicamente por el debate parlamentario del mismo. Este proyecto debe estar adaptado al escenario de crisis y por lo tanto tiene que ser plenamente ecológico y lo más autónomo posible.

Necesitamos reformar en profundidad de nuestra estructura productiva adaptándola a la sociedad postindustrial sobre la base de las nuevas tecnologías; el apoyo a las industrias no contaminantes; la cualificación de los factores productivos; la especialización en la producción inmaterial; la incorporación de los costes reales medioambientales de reproducción y contaminación a la producción y el consumo y el desarrollo de los nuevos bienes comunes que está generando la revolución tecnológica como innovadoras herramientas para la creación de mercancías. Tenemos que lograr una economía abierta al exterior para equilibrar nuestra balanza de pagos.

La territorialización de nuestra economía y su conexión con los valores comunitarios de la sociedad son condiciones indispensables para la transformación

del sistema de acuerdo con los requerimientos de los intereses generales (mayoritarios) y los límites del metabolismo biofísico. Así, la reforma estructural de nuestro sistema productivo, debe ir unida al fomento del ahorro y a nuevas pautas de consumo basado en la eficiencia y no en el derroche de los recursos.

Especial importancia tiene, como causa de nuestra crisis diferencial, la brecha tecnológica de Andalucía respecto a la media española, ya de por sí atrasada con respecto a la media comunitaria. Andalucía representa tan sólo el 7,7% de gastos totales en actividades innovadoras de las empresas respecto a España. Toda la acción pública y privada debe tender a la convergencia tecnológica y a la articulación de una red de centros científicos de Andalucía coordinados con las universidades y los espacios tecnológicos industriales, orientados a la investigación en sectores y actividades sostenibles.

Andalucía presenta una elevadísima tasa de dependencia energética exterior superior al 94%. El grado de autoabastecimiento energético de Andalucía alcanza tan sólo el 5,6%. El incremento del consumo de energía primaria desde 1995 ha sido muy superior a la media española y europea a causa del tipo de desarrollo económico que se ha promovido en nuestra tierra. El modelo de abastecimiento energético de la economía andaluza continúa estrechamente ligado a los combustibles fósiles, principalmente al petróleo y sus derivados. **Apostamos como prioridad absoluta por alcanzar el liderazgo mundial en energías renovables.**

Defendemos una reforma agraria ligada a una nueva cultura del agua y a la agricultura ecológica y una industrialización en sectores de alto valor añadido, competitivos internacionalmente y de bajo impacto ambiental. El sector servicios aunque está muy desarrollado pero es muy dependiente de centros de decisión exteriores. Es necesario vincularlo a nuestra propia estructura empresarial e industrial, como es el caso de otros territorios.

Defendemos una banca andaluza pública que aseguren el crédito a PYMES y a familias. Aunque hace poco tiempo esta propuesta hubiese parecido utópica, en estos

momentos sólo se diferencia de los que están haciendo los gobiernos incluso de EE.UU. y del RU., en que sería proactiva y no reactiva.

Las infraestructuras son elementos estructurantes del territorio y determinantes para su cohesión social. Proponemos un modelo equilibrado entre las nuevas necesidades de infraestructura y el consumo injustificado de territorio. Proponemos más gestión, más inteligencia, más atención al mantenimiento y a la calidad de las existentes, al mismo tiempo que defendemos un cambio cualitativo en las prioridades y formas de transporte con un nuevo concepto de movilidad que no perjudique a nuestra calidad de vida ni aumente las emisiones contaminantes. Queremos invertir la proporción del transporte de mercancías entre carretera y ferrocarril; limitar el tráfico pesado en carretera y autopistas; promover que los centros urbanos de todas las ciudades y pueblos estén “desmotorizados”: libres para peatones, ciclistas y transporte público, restringidos y prohibidos para el coche y que los centros de trabajo tengan planes de movilidad sostenible.

Toda la política de infraestructuras de transporte desarrollada en España ha tenido como objetivo fundamental el fortalecimiento del centro peninsular con un claro objetivo político de fomento del centralismo “efectivo” para contrarrestar la dinámica descentralizadora del Estado de las Autonomías. Los datos son elocuentes: la inversión forzada en infraestructuras radiales a cargo del erario público, el porcentaje de infraestructuras públicas destinado a Madrid, prácticamente se ha duplicado en los últimos cuarenta años. Así, mientras que se visualizaba la descentralización, y por lo tanto también sus problemas, se acentuaba los mecanismos centralistas de forma “oculta”, sobre todo la centralidad financiera y económica “ayudada” por el centralismo de las infraestructuras de comunicación. Sobre ellas no ha habido debate ni sobre su modelo ni sobre su coste.

Nuestro compromiso como alternativa es trabajar para transformar el modelo económico de Andalucía mediante una apuesta por la diversificación y el control de los procesos; la sostenibilidad real del modelo; **una completa modificación de las relaciones entre el campo y la ciudad; la transformación de los productos agrarios en nuestra propia tierra o un nuevo concepto de la distribución comercial sobre la**

base de los centros comerciales abiertos frente a las grandes superficies de las multinacionales que privatizan el espacio.

También es necesario una transformación del modelo productivo en términos socialistas. Se trata de erigir una economía ambientalmente sostenible y, a la vez, garante de la igualdad y la justicia social. La planificación democrática de la política económica y el control ciudadano de los medios de producción constituirían herramientas fundamentales.

En síntesis, proponemos la construcción de una nueva sociedad a través de una nueva economía; de un sistema productivo engastado en la naturaleza y al servicio del bien común. Ecología política y socialismo verde, esa es la fórmula. Pero todo ello necesita de la defensa de la democracia radical, una democracia entendida desde la libertad individual compatible con el bien colectivo. Una democracia preformativa, deliberativa, participativa, electiva y autorreferencial. Sin la defensa radical de la democracia como premisa básica la ecología política no será capaz de situar los planteamientos ecologistas en el centro de los debates.

En concreto, reivindicamos:

- a. Una nueva concepción, cualitativa y común, de la economía.
- b. Nueva política para la lucha contra el desempleo.
- c. Una nueva política económica que rompa con el modelo especulativo de la construcción y del turismo insostenible y nos lleve al modelo ecológico de la economía verde.
- d. Una banca pública y ética andaluza.
- e. Una reforma fiscal sobre los principios redistributivos de la ecología, la equidad y la justicia social.
- f. La transformación del modelo energético hacia las renovables.
- g. Del modelo agrario hacia la agroecología y la soberanía alimentaria.
- h. Del modelo de movilidad hacia la movilidad sostenible.
- i. De la industria hacia una industria que aspire a residuos cero y cierre los ciclos de producción y consumo.

- j. La reconducción de la investigación y los apoyos a las manifestaciones culturales, a la ciencia y la tecnología ambiental, con la interiorización de valores que reconozcan el valor de uso del medio ambiente, son las transformaciones económicas que van a permitir conducir la productividad del sistema económico, no a paliar las externalidades negativas, si no a incrementar las inversiones en políticas de equidad y justicia social. Es lo que llamamos Nuevo Acuerdo Verde o Green New Deal.

e) Federalismo y gobernanza global

1. Soberanía y mercados

Hoy la principal amenaza a la soberanía de la sociedad andaluza no es el estado sino la soberanía de los mercados. La invasión de los valores del mercado sustituyendo a los valores de la sociedad es el mayor ataque de conquista que ha sufrido el pueblo andaluz en su historia porque amenaza con extinguirnos como entidad social comunitaria. Es más, tal como estamos viviendo, los mercados están arrasando incluso a los estados y están desestabilizando a la propia Unión Europea, la construcción postestatal más potente que se ha generado en el mundo.

La aspiración de una nación – estado es una simplificación del nacionalismo que carece de sentido en la globalización. **Por el contrario tenemos que separar radicalmente los conceptos de nación (construcción social comunitaria con identidad política) de estado (construcción jurídico –política).** Hoy la soberanía de la nación requiere la cosoberanía (el federalismo) de las construcciones estatales para defender el poder público frente a los nuevos soberanos privados. Andalucía, el estado español, la Unión Europea y ojalá algún día una estructural pública mundial operativa y democrática, deben compartir competencias de la forma más funcional y cooperativa posible frente a los poderes financieros globalizados.

Así, por una parte debemos organizar, democratizar y coordinar los distintos espacios territoriales de los poderes públicos: la nación y los entes estatales frente a

la nueva soberanía de los mercados y pro otra promover una opinión pública europea y mundial estructurada que sea capaz de influir frente a la problemática europea y global.

2. El proyecto federal está siendo atacado tanto desde el soberanismo como desde el neocentralismo

El debate territorial en el estado español ha vuelto a irrumpir con fuerza como ha sucedido históricamente cuando el sistema institucional ha entrado en crisis. Esta vez además, la crisis endógena está engarzada en una crisis global. La deuda acumulada neta total en este contexto parece impagable, lo que puede provocar es una crisis total, tanto social como territorial, en el estado español porque sin dinero no hay estado y sin trabajo no hay ni estado autonómico, ni estado social e incluso ni democracia. **España fue el primer estado moderno y puede que también sea el primero en sucumbir, de facto, ante la crisis del estado nación.**

Primavera Andaluza estable como una de sus objetivos esenciales articular una reforma fiscal vinculada a la financiación de territorios y a un nuevo modelo productivo, ya que la viabilidad del estado autonómico, social y democrático está unido a la virtualidad de un sistema equilibrado de ingresos y gastos públicos.

Mientras que el PP pone en marcha todo un programa ideológico basado en la recentralización del estado, las burguesías periféricas con fuerte poder político se preparan para irse de un barco que se hunde. **Es el momento de que Andalucía vuelva a levantar la bandera de la solidaridad, la cooperación y la democracia territorial, es decir, del federalismo.**

- a. Reforma de la Constitución española según los principios democrático y federal.
- b. Reforma federal de las instituciones.
- c. Reforma en particular de la Jefatura del Estado que debe ser elegida según el principio republicano.
- d. Reforma territorial del Senado.

- e. Supresión de las diputaciones provinciales
- f. Adelgazamiento de la estructura de la administración estatal para evitar duplicidades.
- g. Reforma fiscal para la igualdad (restauración de tipos del IVA y creación de un nuevo tipo del 33% para productos de lujo; impuesto sobre grandes fortunas; impuesto del patrimonio, etc.); para un nuevo modelo productivo (fiscalidad verdes); contra la especulación (impuesto transacciones financieras, progresividad del IBI, etc), a favor de la salud (alimentos nocivos) y lucha contra el fraude, conectado a la financiación de los distintos niveles político - administrativos (local, autonómico, estatal y europeo)

3. Por una Europa confederal

La UE ha mostrado una enorme debilidad: a pesar de que la mayoría de sus miembros han adoptado una moneda común carece de la cohesión institucional necesaria para adoptar políticas de demanda (monetarias y fiscales), en función de los intereses generales del conjunto de sus ciudadanos; para defender a sus estados miembros de los ataques especulativos de los mercados.

Los mercados han lanzado un ataque sin precedentes contra el Euro. La debilidad de la estructura política de la Unión Europea mostrada ante la crisis ha exacerbado los ataques especulativos contra la deuda soberana (pública) de los estados más vulnerables.

El gran obstáculo para que la ciudadanía de la UE pueda salir de su crisis específica es el protagonismo del estado – nación frente a la opción de una nueva construcción institucional europea que combine el impulso de una Europa confederal democrática con plenas competencias en las políticas de demanda y relaciones exteriores; una nueva funcionalidad de los estados basada en un rol redistributivo y un nuevo protagonismo de la sociedad asociada a los territorios con cultura propia y singularizada (comunidades nacionales) con competencias plenas en los servicios públicos y en el diseño y la gestión de las políticas de oferta para recuperar la autonomía económica, el contenido de la democracia y la lucha contra la desigualdad.

Fortalecer el Euro, que los estados cedan soberanía y democratizar la Unión son necesidades que se complementan porque sería impensable que pudiese asumir competencias fiscales sin una legitimidad democrática directa. Es decir, la UE debe evolucionar al menos hacia una estructura confederal tanto para salir del epicentro de la crisis como para liderar una salida global de la misma.

Desde el punto de vista político el peso de Andalucía en Europa es prácticamente inexistente. Primero, por una conformación de la Unión Europea y sus instituciones que ha obviado a las regiones como interlocutoras, reforzando el poder decisorio de los Estados centrales, incluso para cuestiones que tenían una importancia vital en la escala regional. Segundo, porque la Junta de Andalucía ha sido incapaz a lo largo de estos años de coordinarse con el Estado para que defienda sus legítimas aspiraciones, actuando simplemente como receptora de subvenciones que, como se está demostrando recientemente en muchas ocasiones nos han conducido a una trampa mortal, al orientarse las políticas europeas, por la influencia de Estados y regiones con verdadero peso político en la Unión (Francia, Alemania), de manera opuesta a los sectores que se estaban subvencionando en Andalucía, y llevando a la ruina las actividades que se habían apoyado como competitivas.

La reivindicación de una Europa confederal y democrática conlleva de forma inmediata al menos estos objetivos para salir de la crisis específica y enloquecida que nos asola:

- a. Dotarse de una Constitución democrática con división de poderes y representatividad territorial de las naciones y estados y conectividad de los parlamentos estatales y nacionales o regionales.
- b. La UE debe asumir competencias fiscales que impliquen, al menos: avalar la deuda de los estados asociados, luchar contra la evasión fiscal del capital, crear un nuevo impuesto sobre las transacciones financieras (al igual que el IVA grava las transacciones comerciales) y ejercer las competencias fiscales como amortiguadores imprescindibles frente a la crisis.

- c. El Banco Central Europeo también debe asumir las funciones propias del Banco Central de un estado con competencias plenas sobre la regulación de la oferta monetaria y no sólo sobre el control de la inflación, con capacidad, por ejemplo, para emitir deuda pública europea.
- d. Prohibición de las prácticas especulativas y de los paraísos fiscales en el territorio comunitario.
- e. Es imprescindible que la UE ponga en marcha políticas urgentes para recuperar la cohesión territorial.
- f. Un Plan a gran escala para la renovación de las inversiones productivas y la creación de empleo.
- g. La devaluación del euro para ganar competitividad al igual que está haciendo EE.UU. y China con sus respectivas monedas.

4. Por una gobernanza global

El dominio de los mercados financieros en el ámbito internacional sin contrapeso de los poderes públicos democráticos es posiblemente el mayor problema al que se enfrenta la humanidad. Es imprescindible la creación de instituciones internacionales democráticas que globalicen también la igualdad, la libertad y la democracia. Especial importancia tiene la integración internacional de la economía y el medio ambiente mediante la regulación de una nueva contabilidad que registre el coste de reposición de los recursos naturales, sustituya los actuales indicadores productivistas por indicadores que proporcionen una imagen real del bienestar, controle la creación ficticia de dinero financiero y establezca compensaciones por el intercambio desigual.

- a. Potenciación y reforma del sistema de Naciones Unidas frente a los organismos oligárquicos de los distinto “G”, incluyendo a las grandes instituciones financieras internacionales.
- b. Impuesto sobre las transacciones financieras global con rendimientos afectados a la lucha contra las desigualdades, la pobreza y el cambio climático.
- c. Nuevos tratados internacionales de desarme y desnuclearización.

d. Cumplimiento de los acuerdos de Río + 20

D. ESTRATEGIA

- a) **En esta época de cambios es posible y necesario la transformación del sistema**

Desde Primavera Andaluza queremos contribuir a la transformación completa del sistema cuya crisis está amenazando gravemente la convivencia.

Las cosas que nos protegían (la distancia, el estado) se han debilitado y estamos en una situación de sobrexposición al riesgo inédita por su intensidad y sus dimensiones. No hay compartimentos estancos, no estamos separados de nuestro entorno sino que las antiguas barreras son lugares de intercambio. El instrumento fundamental para hacerle frente es la capacidad de anticipación, la autonomía y la cooperación.

Nuestro proyecto consiste en dotarnos de una Autonomía real, de una democracia real, cambiar radicalmente el sistema de producción, consumo y distribución de la renta, las relaciones de género, las conexiones entre sociedad e instituciones y la gobernanza de la globalización.

- b) **La base del cambio debe sustentarse en una nueva alianza de las clases populares y medias andaluzas contra la derecha y la dictadura de los mercados**

La derecha y los mercados (y algunos partidos de izquierda cuando practican políticas de derechas) han establecido en esta crisis el objetivo de reducción del déficit público como prioridad directa y absoluta, en respuesta a la profunda crisis que padecemos. Esta estrategia lleva a la destrucción del estado autonómico y social y conduce a un deterioro profundo de la convivencia hasta el punto de que pone en peligro la propia democracia, sobre todo en Andalucía donde el paro llega al 35% (frente a una media en la UE del 11%).

Esta política está hundiendo a las clases trabajadoras y medias. El desmontaje del estado social está arrojando a la marginalidad a amplios sectores de las clases trabajadoras, primero sin trabajo, luego sin subsidio y muchos sin vivienda. En efecto, una parte importante de las clases populares andaluzas están en zona de riesgo de marginalidad por el brutal aumento del paro, el hundimiento del sector de la construcción, la caída de las prestaciones sociales, etc. y sobre todo por la falta de respuestas políticas: no hay apoyo a nuevos sectores económicos en los que puedan reciclarse los parados; nadie ha explicado que esta crisis era diferente y que no se trataba de un simple “bache” en el camino; no se ha intervenido para paliar el choque cultural que la crisis ha producido en los hábitos de vida, sobre todo de los jóvenes entre los que casi se han duplicado en estos cinco años el porcentaje de los que ni estudian ni trabajan (han pasado del 13% hasta el 23%).

Al principio muchos han podido aguantar con los ahorros y con la esperanza de encontrar un nuevo trabajo; luego “han ido tirando” mediante la solidaridad familiar agrupándose de nuevo en familias amplias y compartiendo algún subsidio sobre todo las pensiones de las abuelas y de los abuelos. Pero **ahora muchos ya no tienen para vivir ni esperanzas en encontrar un trabajo.** La crisis de la vivienda, los desahucios en su inmensa mayoría en los barrios populares, es el símbolo de este proceso acelerado de marginalidad que están sufriendo los trabajadores y las trabajadoras andaluzas. Andalucía encabeza el ranking de Comunidades con más desahucios, con 68.053 ejecuciones entre 2007 y 2011, es decir, “líder” la exclusión de la vivienda como símbolo de la injusticia y de la irracionalidad del sistema (miles de viviendas vacías y miles de familias sin un techo) y como símbolo del desamparo (el sistema político se ha vuelto indiferente ante el sufrimiento ajeno aunque sea masivo).

El sufrimiento por la crisis, la decepción ante los gobiernos de Rodríguez Zapatero y el desconcierto por la virulencia de los ataques en estos meses del Gobierno de Rajoy al estado social, están tensionando tremendamente a la clase media y provocando su desapego respecto al actual sistema político. El sistema político actual en España, el diseñado desde la transición, descansaba en última instancia sobre la solidez de la clase media, e sobre su pasividad política: “bipartidismo a cambio de

desarrollismo”. En decir, un modelo democrático raquítrico a cambio de altos niveles de consumo. Su respuesta está siendo bipolar como se puede observar tanto por su participación en las movilizaciones contra los recortes como por el aumento de la opinión favorable a medidas autoritarias y populistas envueltas en la nostalgia al “estado – nación fuerte español” ahora que, paradójicamente, ha entrado en una crisis terminal el propio concepto de estado – nación.

Sabemos que lo que subyace en toda política es un proyecto de defensa de los intereses de clases definidas en sentido amplio. Primavera Andaluza defiende los intereses de las clases populares andaluzas que básicamente son coincidentes con los intereses de las clases medias frente a la estrategia de la derecha y los mercados que están ampliando y segmentando a los sectores no privilegiados al mismo tiempo que concentran y reducen la composición de las clases privilegiadas. Esta es la base social de la izquierda cuyos valores luchamos para que se conviertan en hegemónicos, tal como ocurrió el 28 de febrero de 1980.

El nacionalismo andaluz, la ecología política, el feminismo, la democracia republicana, o el federalismo son ideologías transversales que sirven de cimentación a una amplia alianza de las clases dominadas andaluzas proporcionando un amplio proyecto político sobre la base de intereses comunes pero también la simbología y la emocionalidad colectiva capaz de convertir al pueblo andaluz en un sujeto político cohesionado. Cuando la bandera andaluza ondea en las movilizaciones o se canta nuestro himno expresamos ese proyecto de unidad “de los de abajo”, que puede ser el proyecto de la mayoría de los andaluces y andaluzas capaz de vencer en la pugna democrática del conflicto de intereses. La derecha impone la bandera española como símbolo de su proyecto de hegemonía basado en el neoliberalismo económico y en el nacional catolicismo ideológico pero no consiguen ir más allá de la adhesión que crean las grandes competiciones deportivas internacionales, porque la andaluza es la que elige el pueblo andaluz cuando se moviliza.

c) **El conflicto de intereses sociales en el contexto de la crisis sistémica ha derivado en una lucha ideológica y de valores**

Durante el período desarrollista, la abundancia de crédito ha permitido ocultar en gran parte la desigualdad estructural y crear la apariencia de que “todos ganaban” mediante el acceso generalizado al consumo de bienes y servicios, lo que a su vez difuminaba la confrontación izquierda – derecha como autopostrionamiento de la ciudadanía ante el conflicto social estructural que provoca el sistema capitalista.

Con la crisis el proceso se ha truncado y ha habido un aumento exponencial de la desigualdad y el empobrecimiento colectivo y por lo tanto la brecha izquierda – derecha se ha abierto con gran intensidad.

La derecha, que no puede ofrecer una salida igualitaria y suficiente a la crisis para la mayoría de la población, ha acentuado la lucha ideológica y de valores para intentar la ganar la hegemonía social ya que en el terreno económico la tiene perdida. Los ideólogos de la derecha propagan: la sociabilización de la “culpa” sobre la crisis y la “personalización” de la misma en la clase política para ocultar la responsabilidad del sistema capitalista y de la oligarquía financiera que lo dirige, para desprestigiar a la política y por extensión a la democracia, cuyo funcionamiento se banaliza; el ataque a lo público; la “criminalización” y el ataque a los colectivos más débiles como los inmigrantes, los jóvenes, las mujeres, los pensionistas o las minorías étnicas; la culpabilización de la deuda a las Comunidades Autónomas o la sacralización del crecimiento a cualquier precio frente al modelo ecológico de progreso. En definitiva el ensalzamiento del individualismo agresivo neoliberal y la defensa del nacional catolicismo español como sentimentalidad colectiva que le otorgue hegemonía política. La derecha vuelve a ofrecer el mito del nacionalismo español como referente de “la autoridad perdida” que aún permanece en los viejos imaginarios colectivos heredados del franquismo.

Primavera Andaluza es consciente de esta coyuntura y prioriza la lucha a favor de valores y la ideología progresista frente a la derecha mediante la renovación de la izquierda andaluza a través de econacionalismo y el federalismo, la democracia republicana y el ecofeminismo, con el objetivo de ofrecer un proyecto nuevo y diferenciado al pueblo andaluz capaz de hacer resurgir la esperanza.

La posición ideológica sigue siendo el primer criterio político de los ciudadanos por lo que quien tiene la hegemonía ideológica tiene la hegemonía política pero esta posición ideológica tiene que sustentarse en ideas y proyectos y no derivas populistas. Ofrecemos un proyecto para Andalucía en la crisis de la globalización reforzado por la riqueza de sus espacios comunitarios que están dotados de fuertes referentes simbólicos e identitarios.

Cuando Andalucía quiere, Andalucía puede y Andalucía quiere cuando tiene los valores y los términos del conflicto muy claros. Creemos que hoy los valores son los de la conexión entre sociedad y nuestro autogobierno, la defensa del estado social y de la democracia desde nuestra propia identidad, es decir los valores que unen a la izquierda andaluza tal como ocurrió el 28 de febrero de 1980 y que el conflicto lo es entre la autonomía andaluza y el gobierno del PP, por eso no podemos permitir que ninguna fuerza progresista colabore o gobierne con el PP en ninguna institución del territorio andaluz.

d) **Conciencia andaluza, democrática, ecologista, federalista, y feminista**

Tenemos que ser capaces de cimentar la conciencia andaluza en los valores democráticos, ecologistas, feministas y federalistas. Y para ello proponemos dos vías prioritarias: el desarrollo de la cultura andaluza y convertir todas las movilizaciones en movilizaciones andaluza.

Entendemos la cultura como una forma de vida; como la expresión de todos los aspectos de nuestra realidad, desde las prácticas económicas, hasta las formas en que se manifiesta nuestra sociabilidad, las manifestaciones artísticas o nuestro pasado. Las

expresiones, formas y prácticas culturales que poseen una mayor capacidad diferenciadora, por ser resultado de un proceso histórico singular, son las que adquieren el carácter de marcadores identitarios: las que integran el patrimonio cultural Andalucía. La identidad cultural de Andalucía no se contrapone al multiculturalismo: si algún Pueblo ha resuelto la aparente contradicción entre el universalismo y el nacionalismo ese ha sido el andaluz que tiene como orgullo demostrar el escrupuloso respeto a todas las culturas y el rechazo de la intolerancia.

La cultura andaluza debe suministrar un común lazo identitario nacional que dota de sentido a las instituciones y prácticas insertándolas en un horizonte interpretativo específico y genera confianza entre ciudadanos y entre éstos y las instituciones; permite su articulación con los principios de justicia básicos de las instituciones; y resulta compatible a la vez con la idea de bien y la autonomía de cada ciudadano.

La cultura andaluza sustenta las señas de identidad de nuestro Autogobierno. Cada rasgo de nuestra manera de expresarnos, a través del arte, el habla, las costumbres, los modos de vida o valores colectivos, ha sido el resultado de un proceso histórico que se ha caracterizado por el mestizaje y la integración. Los andaluces somos el resultado de la mezcla y la convivencia milenaria con distintas civilizaciones que nos han ido dejando lo mejor de sí mismas. Queremos potenciar sus valores más humanos, sociales y ecológicos sobre la base del convencimiento de que, por nuestra trayectoria abierta, estos valores forman parte de nuestros rasgos culturales estructurales.

Uno de los elementos fundamentales del sentimiento de pertenencia a Andalucía es el respeto y la identificación con el territorio andaluz. Andalucía es un espacio cuyas fronteras son distinguibles de otras zonas por sus características de flora, fauna, agua, suelos, clima, relieve y por la transformación cultural que sobre él han generado las distintas civilizaciones que se han sucedido a lo largo de la historia. El medio ambiente andaluz, en su diversidad y riqueza, es un elemento de cohesión y un referente para las diversas expresiones culturales de Andalucía.

Defendemos nuestra identidad, producto de la continua interacción entre cultura y territorio, como el elemento básico que nos han transmitido las generaciones anteriores y como una herencia para las próximas generaciones. La defensa de nuestra cultura, de nuestro territorio, el equilibrio de sus ecosistemas, la conservación de los recursos naturales, del patrimonio histórico, de las costumbres o de la organización urbana, son una garantía de calidad para la convivencia y deben ser además elementos integrantes de nuestro modelo económico, para garantizar la futura prosperidad del Pueblo andaluz

Desde esta perspectiva, defenderemos todos los instrumentos encaminados a reforzar la conciencia andaluza que hoy día significa también una conciencia democrática, ecologista, federalista y feminista. Impulsaremos los medios necesarios para que las diversas manifestaciones culturales de nuestro Pueblo puedan ser expresadas en libertad, desarrollando nuestras señas de identidad, en el convencimiento de que la cultura es nuestro principal activo porque es el elemento diferenciador de los Pueblos dentro de la actual globalización mundial. La libertad y la convivencia del Pueblo andaluz se basan en la cultura y la educación. Nuestra prioridad frente a la crisis multifuncional del sistema es impulsar una sociedad con un alto nivel formativo y consciente de su identidad **porque entendemos que la liberación de nuestro pueblo solo es posible mediante la elevación de su nivel cultural.**

La defensa de la cultura andaluza es nuestra prioridad ya que está sufriendo una triple amenaza tanto desde ámbitos exteriores como interiores:

- a) **La homogenización internacional producto de la globalización ha adquirido una hegemonía hasta hoy desconocida.**

El imponente poder determinante del mercado es el único que actúa realmente en el terreno cultural, imponiendo sus pautas. Al mercado pertenece, por lo demás, los que son hoy prácticamente los únicos y supremos educadores: la publicidad y la televisión, sin que los Poderes Públicos los contrarresten con la defensa de valores distintos.

Frente a la amenaza del monocultivo de la globalización, proponemos una política activa de movilización social a favor de la valorización de nuestros usos culturales singulares, desde la gastronomía, las fiestas populares, la creación o nuestras formas de convivencia.

b) Las actuales pautas culturales dominantes determinan una sociedad que valora ante todo el espectáculo, el consumo y los nuevos gregarismos

La mercantilización de la cultura intenta que le demos la espalda al esfuerzo, al trabajo constante y al compromiso asumido responsablemente para el largo plazo. Planteamos impregnar todas las actuaciones públicas de un contenido ejemplarizante en favor del esfuerzo, la participación y la responsabilidad. Han intentado que nuestro carácter de nación cultural y nuestra identidad se volviera invisible, reforzando sin embargo los tópicos y estereotipos andaluces dentro y fuera de Andalucía.

c) Los medios de comunicación abusan del populismo

Los grandes medios de comunicación, hoy más que nunca están tomados por la derecha, abusan del populismo y distorsionan la realidad e identidad andaluza. También Canal Sur lleva lustros construyendo una imagen banal de Andalucía, una imagen a la medida de la mercadotecnia del tópico y el estereotipo. Es imprescindible que abandone la imagen que España le adjudica a Andalucía, la de charanga y pandereta, y comunique la imagen real de Andalucía, la de un Pueblo trabajador y la de una tierra que es tierra de Cultura con mayúsculas.

En segundo lugar queremos convertir en andaluzas todas las movilizaciones, lo que implica dotarlas de simbología, conectarlas con el Parlamento de Andalucía como la institución que debe darles apoyo y respuesta y sobre todo darle dimensión andaluza aunque se trate de reivindicaciones que han nacido en un ámbito local.

e) Conectar Sociedad e instituciones: por una nueva institucionalidad democrática

1. Nuevo sistema político

La institucionalidad generada en la transición está agotada. Desde la monarquía al bipartidismo, pasando por el Poder Judicial, el Tribunal Constitucional, el Banco de España, etc. han entrado en crisis no sólo por la falta de funcionalidad que han demostrado ante la crisis sino incluso por estar tocados por la corrupción. A la pérdida de base social del sistema político actual se unen las evidencias de su pérdida de base ética: el dinero público a los bancos, la corrupción, la falta de responsabilidades por las actuaciones políticas y financieras, las indemnizaciones millonarias a banqueros y políticos, los privilegios de la clase política, la connivencia entre políticos y empresarios, la ineptitud de las principales instituciones, el debate abstracto, los recortes a los servicios básicos, el poder de los grandes empresarios como Adelson para cambiar lo que los Parlamentos han aprobado, la amnistía fiscal, el monarca cazando elefante en uno de los estados más pobres África, etc.

Ante la crisis del actual sistema político es necesario ir construyendo un nuevo sistema político y no sólo otros sujetos políticos (que también). Es la hora de la sociedad. El tiempo de dejar de mirar al poder y mirar la situación de la gente, con sentimientos pero también con propuestas políticas. Sabemos que la Administración autonómica apenas tiene capacidad económica para actuar pero el gobierno que la dirige tiene la mayoría absoluta en el Parlamento andaluz. Tiene el poder del Parlamento. El Parlamento es la conexión más directa entre la sociedad y las instituciones políticas porque están vinculados directamente por el ejercicio del voto. El Parlamento andaluz tiene que mirar a la calle y las calles andaluzas al Parlamento. Hay que convertir en andaluzas todas las reivindicaciones locales que tienen un carácter ejemplar desde Valdevaqueros a la Corrala porque la autonomía andaluza (y el estado de las autonomías en general) significa una conexión entre la sociedad real (la que se ha generado desde abajo) y el poder público, democratizando la distribución territorial del mismo, no sólo cuantitativamente sino sobre todo cualitativamente, frente al centralismo que conecta los centros de poder económico con el poder político (construido “desde arriba”).

2. Más democracia

La necesidad de una reforma democrática ha sido reivindicada por amplios sectores sociales en particular por el 15M. Sin embargo se ha generado una gran confusión en torno a la propia democracia. Primavera Andaluza lucha por la plena democratización del planeta, de la Unión Europea, del Estado español y de Andalucía. En particular dentro del estado es necesario la plena democratización del sistema político, desde la Jefatura del Estado al sistema electoral.

Pero la democracia no sólo es cuestión de formas (que lo es) sino también de contenidos: de reparto de poder y de distribución de rentas (ambas cuestiones también directamente conectadas). Por eso no es posible la mejora democrática si no se consolida el Estado social, se instaura un nuevo modelo económico y se avanza hacia el federalismo.

3. Conectar sociedad y Autogobierno

Las Comunidades Autónomas son una de las construcciones sociales que más han repartido el poder (a pesar de haber estado insertas, con carácter general, en un sistema político bipartidista), por lo que la derecha quiere acabar con ellas. La derecha necesita invisibilizar y concentrar las relaciones de poder para aplicar su proyecto político.

El Estado de las Autonomías conecta sociedad y poder territorial frente al centralismo que solo conecta poder económico y poder institucional. La derecha y los mercados quieren acabar precisamente por ello con el Estado de las Autonomías porque quieren debilitar la resistencia de la sociedad frente a sus planes de salida de la crisis sólo para unos pocos. La conexión entre sociedad y autogobierno es el camino para acortar el abismo que se ha abierto entre la ciudadanía y los partidos e incluso las instituciones en esta situación de crisis global y multifuncional.

La desactivación intencionada y sistemática de la conciencia proto nacionalista de Andalucía por parte del PSOE, en la medida que emergió durante los años del particular

proceso autonómico por la vía del procedimiento excepcional (art. 151) en el gobierno de la junta, ha causado una mínima identificación de la ciudadanía andaluza con sus instituciones de gobierno e identidad como sentido primero del autogobierno. **Esta realidad ha servido de excusa, y ha facilitado a los intereses centralistas del actual ejecutivo central en sus pretensiones de reformular el Estado de las Autonomías.**

La tarea política que proponemos es tan complicada como imprescindible y debe sustentarse en una comunicación fluida entre la sociedad andaluza y nuestras instituciones de autogobierno. La conexión entre la sociedad andaluza y nuestras instituciones de autogobierno es el eje central de nuestro discurso. Implica por un lado la movilización creciente de todos los sectores sociales y al mismo tiempo una política desde el gobierno que prime por encima de todo la corresponsabilidad con la sociedad andaluza y que eleve al parlamento andaluz como la institución de referencia de nuestra democracia real. Se trata en definitiva de recuperar la política construyendo puentes de confianza entre la izquierda y la sociedad andaluza. **Queremos subrayar y acentuar la dimensión andaluza de los análisis, problemas y soluciones. queremos vincular la lucha por la justicia social y la defensa del estado del bienestar al marco autonómico, aún conscientes de que la responsabilidad trasciende el mismo.**

Conectar las necesidades de la sociedad andaluza con las instituciones de autogobierno es tal vez una de las tareas más importantes ante la crisis política que estamos viviendo. Por eso, **nuestro primer objetivo debe ser la revitalización de la sociedad y la cultura andaluza a través de otro tipo de relaciones entre la esfera política y ciudadana** que no se basen exclusivamente en una relación mediática indirecta, revitalizando las esferas públicas y movilizándolo a todos los sectores. Cualquier iniciativa política debe contener siempre un componente de participación social; debemos propiciar nuevos canales de comunicación, participación y mediación con la sociedad más excluida, como los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes o la tercera edad.

Queremos reformar el sistema político para que cumpla con eficiencia su función, ahora más necesaria que nunca; queremos que los andaluces pongan a Andalucía

como su prioridad fundamental; queremos propiciar la articulación de Andalucía como espacio político propio e incorporar los grandes temas (paro, reconstrucción económica, deterioro medioambiental, dependencia energética, marginación política, crecimiento de las desigualdades, financiación autonómica y local, comarcalización, etc.) a la agenda política para la defensa radical de los intereses de los andaluces. La sociedad andaluza debe conocer la verdadera situación, darse a un proyecto de futuro y participar en las decisiones importantes como por ejemplo las grandes bases del presupuesto.

Hoy, cuando estamos asistiendo a una ofensiva de la derecha sin precedentes para borrar todas las conquistas autonómicas, sociales y ecológicas e imponer otro modelo de dominación para la escasez, **Primavera Andaluza tiene que imbricarse en los movimientos sociales y ofrecer la perspectiva estratégica de conectar a nuestra sociedad con la política a través de nuestras instituciones de autogobierno**, en la perspectiva de defender la autonomía de una sociedad andaluza igualitaria como fin en sí mismo que tenga como instrumentos la política y la economía frente al proyecto de los mercados de convertirnos en un instrumento a su servicio.

Ante la profunda crisis económica y política que vivimos, Andalucía, a pesar de todas las dificultades, tiene que ejercer su autonomía conectando a nuestra sociedad con nuestras instituciones; tiene que ejercer sus competencias e impulsar un nuevo modelo económico y político propio, a la medida de nuestras necesidades y nuestras capacidades, para dar respuesta a nuestra crisis diferencial; tiene que ejercer en España el papel que le corresponde por su propia dimensión para cambiar su modelo de desarrollo; tiene que reivindicar una Unión Europea federal, democrática y eficiente capaz de superar la crisis del Euro y ejercer un liderazgo global para la democracia y para la igualdad y tiene que tener voz ante la crisis global para mostrar que otro mundo es posible.

f) **Cooperación, unidad y renovación de la izquierda para movilizar al pueblo andaluz**

1. Nuestra fuerza es la voluntad democrática de la mayoría

La democracia en el estado español, a pesar de su baja calidad por haberse gestado en una transición sin ruptura con la dictadura franquista, es la única y deseable vía de transformación. Una pretendida vía “insurreccional” que niega la existencia de la democracia en España, la no representatividad de los parlamentarios o la ilegitimidad de toda la clase política son “delirios” que sólo legitiman a la derecha al “regalarle” el espacio democrático. La victoria democrática en las urnas de una mayoría de izquierda es el camino para el cambio en sociedades complejas e impide, además, que se produzcan déficits democráticos estructurales tal como ha ocurrido en las construcciones políticas surgidas después de procesos de asalto al poder (impensable en estados democráticos).

2. La derecha es el adversario y la dictadura de los mercados el enemigo

La derecha tiene claro su modelo en el que integra centralismo, desarrollismo, apoyo a las grandes empresas privadas, manipulación y recorte de la democracia, desmantelamiento del estado social, desprestigio de la política, de lo público y de la democracia y sabe perfectamente quienes son sus enemigos: las Comunidades Autónomas que conectan sociedad y poder, la democracia, la izquierda, el estado social, la ciudadanía informada y libre, en definitiva todo lo que supone reparto de poder y de beneficios sociales.

A pesar de la victoria por mayoría absoluta del PP, las continuas presiones de los mercados y su afección sobre el gasto público en virtud del objetivo de contención del déficit público están produciendo un desgaste acelerado de su apoyo electoral.

3. La izquierda es más plural por la pérdida de hegemonía del PSOE

La izquierda es cada vez más plural por la pérdida de hegemonía del PSOE, lo que permite que la unidad de la izquierda no solo sea deseable sino también posible. El

electorado es consciente de que el camino de estas políticas que ahora practica el PP, lo abrió el PSOE cuyo liderazgo estatal pertenece al pasado inmediato que abrió la caja de los truenos de los recortes.

Esta pérdida de hegemonía del PSOE se enmarca en la crisis general de la socialdemocracia ya que el resultado de la evolución de la crisis de los mercados financieros, lo que llamamos economía especulativa, está siendo el desmontaje del estado del bienestar, principal logro de la socialdemocracia europea y los partidos de izquierdas, articulados sobre la estructuración de movimientos sindicales y sociales potentes, y fruto, tras la segunda guerra mundial, de una alianza táctica entre las clases medias y la clase obrera. La ilusión óptica del último decenio de burbujas especulativas, situaron el consumo como fuente de legitimidad individual. El modelo consumista ha roto los vínculos sociales sobre los que la izquierda articulaba su discurso igualitario y emancipador. La salida a la crisis propuesta por la socialdemocracia ignora el cambio de época y denota básicamente una enorme incomprensión de lo que se denomina crisis ecológica, crisis de límites.

Si embargo, dicho esto, no debemos despreciar su capacidad de movilización, su arraigo, y su potencia emancipadora simbólica fruto de dos siglos de entrega y luchas sociales a favor del bien colectivo y los derechos individuales. Categorías políticas como las de libertad, igualdad y solidaridad, hasta ahora capitalizadas por la izquierda tradicional, no deben desdeñarse y pueden recuperarse para el discurso de la nueva izquierda y, por ende, del proyecto que defiende Primavera Andaluza.

4. Ni al nacionalismo ni el ecologismo están identificados como ideologías de izquierda en Andalucía

En uno de los contextos socioeconómicos más duros de la etapa democrática, desde el logro colectivo de nuestro autogobierno en 1981 en pie de igualdad con las comunidades políticas llamadas históricas, **las andaluzas y los andaluces no han identificado a los proyectos transversales como el nacionalismo o la ecología como movimientos políticos claramente identificados con los valores de izquierdas progresistas**, que son mayoritarios en nuestra tierra, necesarios para la defensa de

Andalucía como territorio que demanda igualdad ante el resto de comunidades históricas.

Los resultados de las elecciones autonómicas en Andalucía han demostrado la imposibilidad obtener apoyos electorales suficientes para un nuevo modelo socioeconómico que ponga en el centro los objetivos de la equidad y la justicia social sobre la base de la economía verde, la sostenibilidad ambiental, el poder andaluz y la identidad andaluza.

5. Promovemos la cooperación de la izquierda

En esta coyuntura la cooperación en la izquierda es más importante que nunca. Para hacer valer nuestro capital político es necesario vincularlo con los agentes progresistas, ecologistas, nacionalistas, sindicalistas y feministas de la sociedad civil, cooperar con otras organizaciones políticas con las que compartamos los objetivos centrales de más y mejor democracia, de defensa de los bienes ambientales y sociales comunes, de avanzar hacia una Europa Federal con una Constitución que garantice la democracia y la igualdad de toda su ciudadanía y rompa con la fuerza de los lobbies de presión empoderando el Parlamento europeo, exigiendo reformas democráticas que acaben con la impunidad judicial de la corrupción, transparencia en las instituciones y modelos participativos de democracia.

6. Andalucía renace como sujeto político

Andalucía, desde el triunfo del PP en el Estado y de la izquierda en Andalucía, se ha convertido en un sujeto político de primer orden en la defensa de las conquistas democráticas y sociales frente a la derecha y la dictadura de los mercados así como políticas progresistas en todo el Estado. Ya lo hizo en dos momentos históricos, el acceso al autogobierno en igualdad de condiciones que las llamadas comunidades históricas, y la entrega de un enorme capital de votos a la socialdemocracia española con su triunfo arrasador el año 1982.

Esto ha ocurrido a pesar que la socialdemocracia andaluza estaba siendo cuestionada por la mayoría del cuerpo electoral que le ha sido fiel durante 30 años, a pesar de una Izquierda Unida que sigue sin clarificar contenidos políticos básicos como el proyecto democrático y ecológico y que en buena medida sigue estando bajo la hegemonía del PCE, y tras unas elecciones generales en las que el PSOE perdió cuatro millones de votos en todo el estado español y más de seiscientos mil en las elecciones Andaluzas.

Se observa por otro lado una repolitización de la sociedad fruto de potentes movilizaciones sociales articuladas por los agentes sociales. Este nuevo capital humano, que va a percibir la política como necesidad, busca el mejor modo de forzar cambios de poder político, limitando las incertidumbres e intentando frenar y trascender las políticas neoliberales.

7. Nuestro horizonte es la unidad de la izquierda andaluza democrática

La unidad de la izquierda además es una responsabilidad política porque lo que está en juego no es el triunfo electoral de un partido sino la defensa de nuestras instituciones básicas: la democracia, el autogobierno, el estado social o los derechos laborales, de género y ambientales.

Nuestro proyecto impulsa una alternativa democrática para unir a la mayoría de la sociedad andaluza con unos objetivos comunes, movilizar a la ciudadanía en torno a ideas simples y claras que representen la esperanza del cambio frente al conformismo, sin complejos, donde quede claro quines son los aliados y los enemigos porque se necesita un adversario identificado como enemigo (la derecha y los mercados) para movilizar a la mayoría de la sociedad en un combate sin tregua y tener una mayoría suficiente para afrontar el cambio.

Experiencias como la de Syriza en Grecia son un precedente importante frente al bipartidismo actual, a la que es necesario dotar de un programa de defensa radical de los intereses de Andalucía, incorporando los contenidos alternativos al sistema centralista, desarrollista e injusto y para hacer frente a la derecha y a la dictadura de los mercados.

La cooperación política al nivel de una plataforma social andaluza, flexible y abierta permitirá canalizar nuestras ideas y buscar los puntos de conexión para que la identidad ideológica de primavera Andalucía sea una variable política que permita avanzar por la vía ecosocialista hacia un cambio radical de modelo productivo en Andalucía.

Este proceso podría permitir más tarde procesos de convergencia política que sean capaces de capitalizar la confrontación con el poder central de la derecha, y reconducir a la izquierda postcomunista y la socialdemocracia que gobierna Andalucía hacia posiciones rupturistas con el modelo económico de la especulación, el ladrillo y la depredación de territorio y recursos naturales, abriendo espacios políticos y electorales futuros para una nueva izquierda andaluza y europeísta articulada sobre bases ecosocialistas.

El nacionalismo andaluz proporciona el pegamento para la convergencia de la izquierda andaluza sobre la bases de los intereses comunes del pueblo andaluz, de nuestra identidad, de nuestros símbolos y de nuestra sentimentalidad colectiva. En nuestra memoria reciente están los hitos constitutivos de nuestro autogobierno que significó más democracia y más derechos sociales. Las movilizaciones del 4 de diciembre de los años 1977, 1978 y 1979 hicieron posible el referéndum del 28 de febrero de 1981 y el primer estatuto de Autonomía de la historia andaluza. Hoy ese horizonte es el horizonte de la unidad de la izquierda para resistir a la derecha centralista y defender la democracia, nuestro autogobierno, los derechos sociales y abrir una salida a la crisis en base a un nuevo modelo productivo en igualdad en el estado español y en una Unión Europea democrática. **Necesitamos las movilizaciones del 4 de diciembre para refundar la autonomía.**

8. Apoyo crítico al gobierno de coalición de izquierda

La estrategia del PP contra Andalucía es provocar el desgaste permanente del gobierno de coalición por asfixia financiera. Puede parecer que los recortes en las transferencias del estado han tocado techo pero sin embargo es fácilmente deducible que

lo peor está por llegar y se ve a acelerar a partir de septiembre. La sociedad andaluza tiene que saber que la causa de que no se puedan pagar los servicios públicos ni realizar un plan de inversiones para estimular la creación de empleo está en la estrategia política del gobierno centralista del PP que controla todos los resortes de la financiación de las CC.AA.

El gobierno de coalición de izquierdas andaluz ya está chocando con sus propias limitaciones competenciales y con la legislación estatal en materia fiscal y presupuestaria, situación que obliga a una permanente confrontación con el gobierno central. Estamos, por lo tanto, en un escenario de confrontación institucional con el gobierno central y de confrontación radical con los agentes económicos de la derecha neoliberal, en el que las organizaciones sindicales de clase, los movimientos estudiantiles y otros actores de la sociedad civil están ocupando ya un papel central y protagonista

En Andalucía apoyamos críticamente al actual gobierno de coalición de izquierda y lo presionaremos para que Andalucía se convierta en una barricada social e institucional frente al gobierno centralista y derechista de Madrid, distribuyendo las críticas y el impulso de las movilizaciones de forma “proporcional” a la envergadura, peligrosidad y realidad de las agresiones a la sociedad andaluza de los diversos centros de poder real e institucional. **Denunciaremos todos los casos de corrupción, el clientelismo y velaremos por el sano y limpio ejercicio de la política como vía para disipar la desconfianza hacia la vida pública, esgrimiendo para ello medidas políticas, legales y de denuncia ciudadanas.**

9. Apoyamos gobiernos y alianzas de izquierda en el estado español y en la Unión Europea

En el Estado defendemos que es posible otra forma de gestionar la crisis mediante el acceso al gobierno del estado de una gran coalición de izquierda con un programa común de cambio (democratización, federalismo, nuevo modelo económico y defensa de los servicios públicos universales) que rompa con la alternancia PSOE –

PP que hasta ahora hemos vivido, y cuyo primer paso debería plasmarse en las próximas elecciones europeas previstas para la primavera de 2014 (que pueden tener una naturaleza radicalmente distinta a las celebradas hasta ahora). Se trata de pasar de un modelo raquíutico de democracia para la gestión del crecimiento a un modelo de democracia para la transformación en la crisis. Esto implicaría una amplia alianza de clases y de territorios que proporcionase una mayoría suficiente construida sobre la hegemonía de los valores progresistas de libertad, la igualdad y la solidaridad.

10. Queremos renovar la izquierda andaluza

Reconocemos a la ecología política, al nacionalismo andaluz y al feminismo como un sustrato ideológico esencial para contribuir a la reactivación ideológica de la izquierda andaluza y promover la construcción de un nuevo proyecto emancipador. En particular, la ecología política ha demostrado su capacidad de predicción de las consecuencias del modelo económico y de consumo sobre el que se ha sustentado la acción política de la socialdemocracia, de la izquierda comunista y, ni que decir tiene, de la derecha neoliberal. La crisis sistémica y civilizatoria (crisis de límites y crisis democrática) había sido pronosticada con mucha anticipación. La salida por la vía del crecimiento, entendido éste como nuevo impulso del modelo productivista y de incentivación del consumo, volverá a chocar, esta vez con más virulencia, con los procesos de escasez y agotamiento de combustibles fósiles, materias primas y con la sustancial alteración de las condiciones fisicoquímicas de la biosfera.

Observamos cómo los partidos socialdemócratas y de izquierdas que vuelven, o pueden volver a acceder al poder –PSOE e IU en Andalucía, PS en Francia o SPD en Alemania– no presentan con claridad un horizonte de ruptura con la premisa, científicamente inconsistente, del crecimiento. Una servidumbre fruto de su aún total arraigo con sus presupuestos teóricos que arrancan del siglo XIX, un comunismo y/o un keynesianismo que ya no pueden dar respuesta a lo que está pasando.

Nosotros, los que no tenemos poder individual sino que nuestro poder sólo reside en el poder de la mayoría también tenemos que ir construyendo con urgencia un modelo global (soberanía de la sociedad, democracia real, defensa del estado autonómico y social, estructura económica sostenible, conexión de la sociedad y la

naturaleza, defensa derechos del trabajo, etc.) e identificando a nuestros enemigos prioritarios, que no son los que están más cercanos a nosotros sino todo lo contrario: la centralización del poder, los mercados financieros, la derecha, los enemigos de la democracia, de lo público y de la política. Contra ellos, sus políticas y sus obras, tenemos que unirnos aprendiendo a convivir entre nosotros como en un andaluz patio de vecino. Sólo derrotando a la derecha, y a sus valores, y transformando la izquierda, Andalucía podrá salir de esta crisis en situación de igualdad. Tenemos por lo tanto que impulsar la transformación de la izquierda andaluza hacia una nueva izquierda con una fuerte identidad política nacional y un claro contenido verde.

g) Primavera Andaluza como espacio político y acción social y como compromiso con las clases sociales más excluidas

Necesitamos no sólo resistir a la derecha sino un nuevo proyecto político andaluz, con una nueva base social, con nuevos instrumentos políticos pero sobre todo con un nuevo contenido y un nuevo discurso superador de los viejos discursos que se generaron durante la transición.

Hoy por hoy no hay alternativa al descontento. Primavera Andaluza quiere contribuir a la construcción de una alternativa para la transición hacia otro modelo de sociedad, el de una sociedad autónoma y solidaria. El proyecto de una sociedad andaluza autónoma y solidaria al servicio de las clases populares andaluzas necesita unos contenidos que estén claramente ubicados en la izquierda (igualdad), en la ecología política (adaptación a los límites biofísicos), en la democracia (entendida como fin y no como medio) y en el republicanismo (la virtud cívica). Al mismo tiempo solo una sociedad andaluza autónoma puede proporcionar las bases para un modelo ecológico, igualitario y democrático adaptado a la crisis de la globalización.

Los términos legales y económicos utilizados en el ámbito político escapan al entendimiento de gran parte de la sociedad. por ello, **en primavera andaluza, nos proponemos también el acercamiento de la manera más comprensible a los ciudadanos del “lenguaje político”.**

En Andalucía es posible llevar a la práctica la regeneración democrática, **cauterizar las prácticas de corrupción y clientelismo que se han producido en la Administración Autonómica, abrir cauces reales de información y participación y consensuar con la mayoría de la sociedad andaluza un proyecto político global basado en nuevas bases sostenibles de financiación; solidaridad y aseguramiento de las condiciones mínimas de vida (renta social básica); creación de empleo y nuevo modelo económico. Queremos devolver al pueblo la confianza ante su futuro que demostró en los años de la transición.**

Se trata de defender el estado social y la democracia defendiendo la autonomía y para defender la autonomía defender la democracia y el estado social, retomando, como institución, el liderazgo político en España mediante un proyecto colectivo de cambio. Para ello tenemos que reformar nuestra estructura económica poniendo en valor el autogobierno; conseguir un Estado Federal en el que la Administración central cumpla con su papel de cohesión territorial sin adherencias centralistas y una Europa Federal y democrática con competencias en las políticas de demanda para defender el euro.

Nuestro proyecto, que prioriza la creación de empleo en el marco de una nueva economía, confronta directamente con los planes del gobierno de Rajoy que amenaza con destruir la Autonomía, los derechos sociales y laborales, la democracia y nuestra memoria cultural y nuestro patrimonio natural. Andalucía tiene que poner en marcha un banco público que reactive nuestra economía financiando a familias y a empresas de acuerdo con el proyecto estratégico. Andalucía tiene que ofrecer al estado otro modelo de financiación autonómica que salvaguarde en todo caso la igualdad en la educación y la sanidad pública así como los servicios sociales básicos en el marco de un proyecto acabado de estado federal viable sobre nuevas bases fiscales. Andalucía tiene que tener voz en Europa, tejer las alianzas necesarias para que una nueva opinión pública europea exija una Europa democrática y una Europa que haga frente a la crisis de un modo totalmente distinto al actual.

A tal efecto es necesario separar los planos de intervención social, políticos, electorales e ideológicos y buscar las lógicas y los instrumentos adecuados para cada uno de ellos. Primavera Andaluza interviene en el plano social y político pero no es una opción electoral por ello rechazamos explícitamente el uso de la palabra partido.

No somos una opción electoral sino que en este actual contexto y evolución previsible futura, consideramos necesario abrir un espacio político andaluz econacionalista que apoye un frente andaluz de izquierdas que tenga el horizonte electoral más inmediato en las elecciones europeas que se celebrarán en 2014, si no hay sorpresas, para la confluencia en un proyecto amplio y plural de la izquierda federal verde, ecosocialista e identitaria. Un frente electoral que agruparía a fuerzas políticas de carácter estatal, y de carácter autonómico, en la perspectiva de una gran alianza europea de fuerzas progresistas que tengan como objetivo la Europa Federal y Democrática.

Somos una asociación sociopolítica, es decir una agrupación de ciudadanos y ciudadanas que pretenden ocupar un espacio político de renovación en la centralidad de la izquierda, unidos bajo un programa político común dotado de contenido y enormemente ambicioso para la intervención social.

Esto implica ahora, más que nunca, el apoyo a las movilizaciones sindicales y sociales sí como el apoyo crítico y vigilante a las fuerzas políticas de izquierdas que conforman el gobierno andaluz.